



El Monte Carmelo

El

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por
FR. CARMELITAS
Dominguez

paritura

Virgini

MATER DIGNI CARMELI

en pro solis

AÑO XV. ⑥ ⑥ NUM. 346.

1.º DE DICIEMBRE DE 1914.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

Expectación universal de María, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.	881
Santa Teresa de Jesús, por Daniel Torre Garrido (continuación).....	888
La Pajarera del Niño Jesús, (poesía), por Sor Teresa del Niño Jesús, C. D....	894
La Doctora Eucarística, por Fr. Alfredo M. ^a de Jesús Crucificado, C. D.....	897
Influjo de Sta. Teresa en nuestra literatura mística y ascética, por Blanca de los Ríos de Lampérez.....	903
Bibliografía: Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes.—Santa Teresa de Jesús en Valladolid. Estudio histórico en vista de documentos inéditos.—Homenaje literario a la gloriosa doctora Santa Teresa de Jesús en el Tercer Centenario de su beatificación.—A través del desierto.—Noviazgo de prueba.—La novela de la obrera.—Medicación interna e Hidroterapia del Abate S. Kneipp.—Meditaciones para Señoritas.....	908
Crónica Carmelitana: Una circular.—Badalona, Fiestas Teresianas.—Cadiz.—Guadalajara.—Begoña, Una velada y un proyecto.—Sevilla.—Ocaña.—Caravaca.—Nuevos misioneros.—Profesiones religiosas. Necrología...	912
Crónica General: Roma, La Encíclica de Su Santidad Benedicto XV, El ministro de Rusia.—Del teatro de la guerra, La Acción de Turquía en Oriente.—España, Nota política.....	918

GRABADOS

La Presentación de la Santísima Virgen.

**LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas. La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

**FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)**

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 pesetas. —*Pago adelantado.*

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCION DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros. Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro o color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino caballeros y señoras, en blanco o luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



: EL PRECEPTO DEL AMOR :

por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, Carmelita Descalzo

EL PRECEPTO DEL AMOR es una historia razonada y crítica del desarrollo de la caridad cristiana necesaria a cuantos se interesen por las cuestiones apologéticas. Está escrita en un estilo flúido. Es la primera obra de su género en España. Precédela una carta laudatoria del Secretario de Estado de Su Santidad.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 6 pesetas en rústica y 7 elegantemente encuadernada.

Liber Usualis Missae et Officii

pro Dominicis et Festis I vel II classis cum cantu Gregoriano ex editione Vaticana adamussim excerpto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solesmensibus monachis diligenter ornato.

Esta nueva edición que consta de XVII—1.605 páginas en 8.º,

se vende a SEIS PESETAS encuadernada en tela y piel.

NUEVA EDICION DE LOS BREVIARIOS DE LA ORDEN CON EL NUEVO SALTERIO

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuche. ptas. 45

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches. ptas. 42

MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña, relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a CINCO PESETAS el ejemplar.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 25 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LINEA DE TANGER, CANARIAS Y FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Imágenes y altares. PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS
ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE
Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

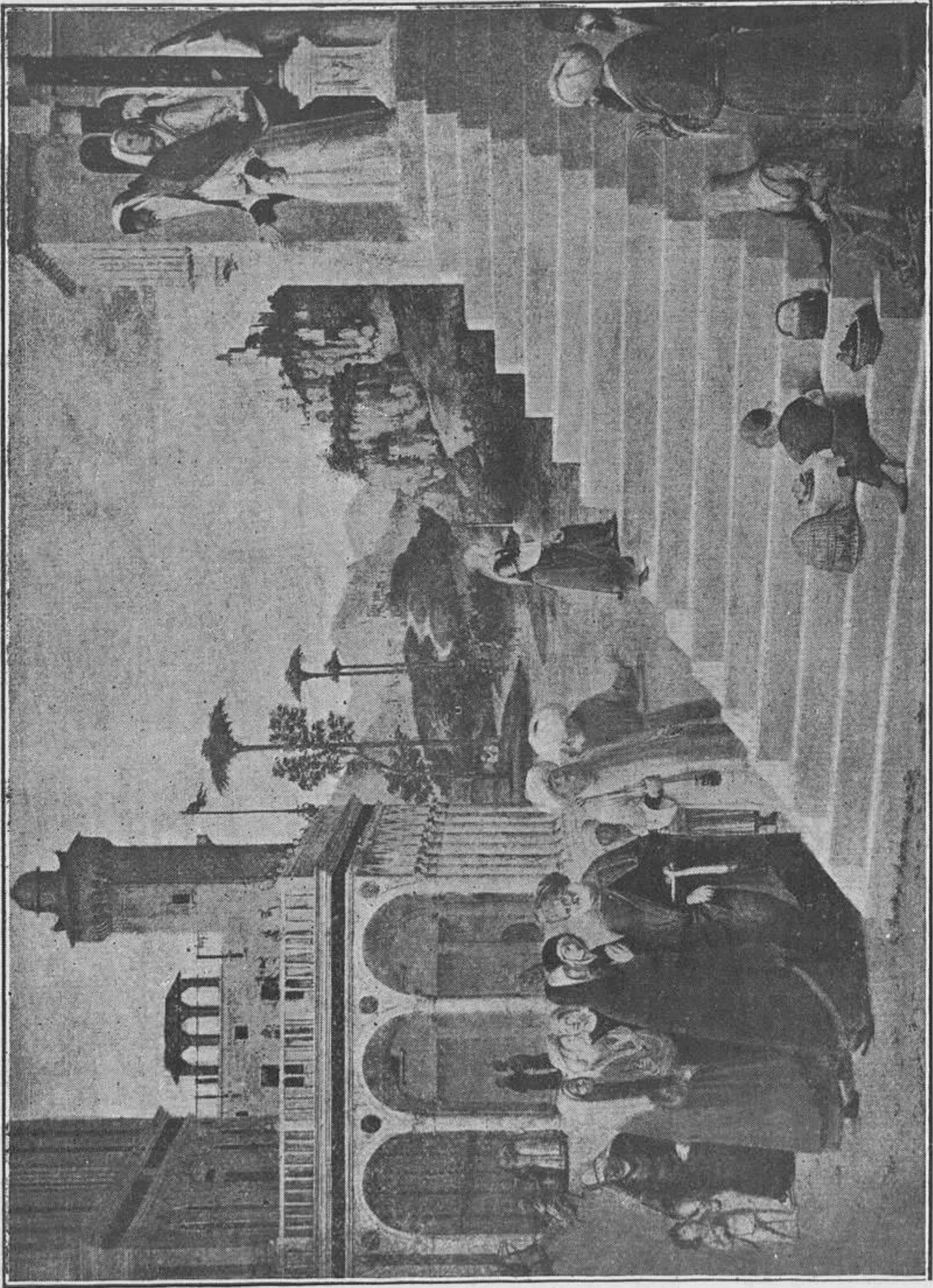
PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Manual de la Tercera Orden seglar de la
Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración





(Conegliano. —Galeria de Dresden).

LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XV

1.º de Diciembre de 1914

Núm. 346

Expectación universal de María

Tradiciones marianas de la gentilidad.—La mitología y la Biblia.—
La liturgia de la Iglesia y los oráculos sibilinos.—¡Quimera universal!

. , anteviendo
Dios la caída de la humana hechura,
Tú fuiste electa a reparar el mundo;
Y desde entonces el orbe conociendo
Que madre fueras del Adán segundo,
Enjugó el llanto y esperó ventura.

(Berriozabal, *La Letanía de Ntra. Señora
puesta en sonetos, MATER SALVATORIS*).



TODOS los pueblos gentiles anteriores a Jesucristo rindieron culto a una virgen-madre que con su divino alumbramiento había de librar al hombre de los males que padecía. Este ser misterioso, cuyas alabanzas resuenan todavía en las cavernas que sirvieron de albergue al hombre prehistórico, en los bosques sagrados del Norte, bajo el cielo esplendoroso de los trópicos, en las dilatadas llanuras del Oriente y, en una palabra, donde quiera que ha palpitado el corazón de un creyente, no puede ser otro que la Mujer del protoevangelio, cubierta con el velo de la fábula mitológica. «Las tradiciones paganas—escribe Lüken (1)—representan su Eva, su mujer primitiva, bajo dos aspectos distintos. Primero es pura y la llaman Adita en las Indias; después está manchada, y entonces no la llaman ya sino Dita. Estas tradiciones dicen que la mujer primitiva quebrantará la cabeza de la serpiente, será

1 *Tradiciones del género humano.*

Madre del Libertador, y aparecerá también al fin de los tiempos. Pero, cuando hablan de ella desde este punto de vista, siempre nombran la Eva pura e intacta; la *Adita* es la Madre del Mesías y nunca *Dita*, la Eva caída y culpable. Esta tradición es notable en todas las tradiciones judías, persas y chinas». Vamos, pues, a recoger en este artículo las tradiciones marianas de los pueblos gentílicos, las cuales nos mostrarán a María con su divino Hijo como polo de las esperanzas de todos los pueblos y base primordial de todas las teogonías.

Habramos los anales religiosos de la China, y en ellos encontramos que Hoang-Ti es concebido en el seno materno por la luz de un relámpago; Yao tiene por madre a una virgen, hecha fecunda por el rayo de luz de una estrella; Yu debió su vida a una perla que cayó del cielo en el casto seno de una virgen, y Heou-Tsi nació sin detrimento de la integridad virginal de su madre, la cual le concibió por obra divina, hallándose en oración, y le dió a luz sin dolor ni esfuerzo en una cueva solitaria, donde los bueyes y corderos le calentaron con su aliento. Las glosas y paráfrasis que los sabios han escrito sobre las dos magníficas odas del *Chi-King*, que contienen la concepción y el nacimiento maravilloso de Heou-Tsi, hacen resaltar más todavía la semejanza que existe entre el parto de María y el de la madre del fundador de la dinastía de los Tcheous. «Todos los hombres,—dice Ho-Sou, destruyen al nacer la integridad de su madre y la causan los más crueles sufrimientos; pero Kiang-Yuen dió a luz a su hijo sin experimentar detrimento ni dolor alguno. Esto fué debido a que Tien (el Cielo) desplegó todo su poder para mostrar cuánto se diferencia el Santo de todos los mortales». La diosa más popular del celeste imperio Schingmou, concibió a su hijo por el simple contacto de una flor acuática, el cual vino al mundo bajo el techo de un pescador y llegó a ser un gran hombre, obrando estupendos milagros.

En el Tibet, en el Japón y en algunas regiones de la India oriental, es el dios Fo, quien, para salvar al género humano, se encarna en el vientre de una virgen desposada con un rey, la ninfa Lhanroghiuprul, la más bella y más santa de las mujeres. Los Lamas enseñan que Buda nació de la virgen Maha-Mahai, Lao-Tseu se encarna en el vientre de una virgen, negra, pura y hermosa como el jaspe, y Sommonokodom, príncipe, legislador y dios de Siam, debe igualmente

su nacimiento a una virgen fecundada por los rayos del sol. Según los brahmanes, las encarnaciones de los dioses se verifican, por virtud divina, en el seno de una virgen; de este modo Juggernath, salvador del mundo (1), y Chrichna, nacido en una gruta, donde fué adorado por ángeles y pastores, reconocen por madre a una virgen.

Los aborígenes de la Polinesia admitían una especie de trinidad en los dioses supremos Kane, Kanaloa y Mani. La leyenda dice que Kane, compadecido de los mortales derramó una lágrima, que depositada por Mani en el seno de la virgen Ofeou-Feon concibió a Kanaloa, el enemigo y vencedor de los espíritus malignos.

La mujer babilonia Dogdo ve en sueños que un brillante mensajero de Oromazes deposita a sus pies un magnífico vestido, al mismo tiempo que desciende sobre ella una luz celestial, haciéndola concebir al sabio y bondadoso Zerdhucht.

Algunos pueblos de la América meridional creían que en una fecha muy remota una mujer de rara hermosura llegó a ser madre permaneciendo virgen; su hijo, después de obrar grandes prodigios, se elevó por los aires en presencia de sus discípulos, transformándose en un sol.

Si dejando los pueblos bárbaros preguntamos al mundo greco-romano sobre sus tradiciones religiosas, comenzarán diciendo que en aquellos felices tiempos en que el hombre ostentaba en su frente el sello de la inocencia y practicaba el bien sin ningún trabajo, la tierra le ofrecía espontáneamente sus frutos, las hojas de los árboles destilaban miel, los arroyos llevaban néctar, las serpientes no tenían veneno ni los lobos devoraban a las ovejas (2), Jupiter, padre de los dioses y de

1 Séptima encarnación de Brahma, representado en forma de pirámide sin pies ni manos, «los cuales perdió—dicen los brahmanes—queriendo sostener el mundo para salvarle.

2 Aurea prima sata aetas, quae vindice nullo,
Sponte sua, sine lege, fidum rectumque colebat.
Ipsa quoque immunis, rastroque intacta, nec ullis
Saucia vomeribus, per se dabat omnia tellus. Ovid., *Metomorph.*, I.
Ante Jovem nulli subigebant arva coloni;
Nec signare quidem aut partire limite campum
Fas erat. In medium quaerebant: ipsaque tellus
Omnia liberius, nullo poscente ferebat.
.....
Ille malum virus serpentibus, addidit.
Praedarique lupos jussit, pontumque moveri:
Mellaque decessit foliis, ignemque removit;
Et passim rivis currentia vina represit. Virg. *Georgi.*, L. I.

los hombres, mandó a Vulcano que formara del barro de la tierra el cuerpo de una virgen bellísima, infundiéndole espíritu de vida y el don de la palabra. El dios del fuego y de los metales sacó una obra de tan rara hermosura, que los dioses bajaban a contemplarla y le ofrecían sus dones. El rey del Olimpo le presentó una copa preciosa, pero mandándola que no la descubriese, pues de lo contrario caerían sobre los hombres infinitas calamidades. Pandora no pudo resistir por mucho tiempo al deseo que la atormentaba de ver su contenido, y un día tuvo la desgracia y el atrevimiento de levantar la cubierta de aquel vaso misterioso. ¡Nunca lo hiciera! De él salieron negros nubarrones que obscurecieron el sol, vientos huracanados que desencadenaron horribas tempestades, el trueno retumbó en el cielo, la tierra se cubrió de abrojos y las enfermedades y la muerte se repartieron el imperio del mundo. Sólo quedó la *esperanza*, que detenida en el borde del cofre no escapó, gracias a que Pandora, obediente a la voz de Júpiter, pudo cerrarlo a tiempo.

En medio de las extravagancias de esta fábula, es preciso reconocer algunos rasgos de semejanza con la tragedia del paraíso. Esa mujer, que con su desobediencia perturba la naturaleza y llena de males al mundo, nos parece una imagen de la Eva pecadora; y el objeto de la esperanza salvadora, que, merced a la bondad del dios supremo conforta el corazón de la humanidad caída, no puede ser otro que María, a quien hemos visto en el fondo de casi todas las teogonías.

Recordemos para terminar la conocida fábula de Esquilo: «Prometeo quiso hacerse semejante a Dios y es condenado al más horrible suplicio, en medio del cual conserva la esperanza de un libertador. La mujer Yo comparto con el hombre este doble destino, y de ella, *de ella sola*, debe salir el libertador común a entrambos. La procedencia de este libertador debe tener carácter milagroso: la mujer debe llegar a ser fecunda sin experimentar detrimento alguno en su virginidad, y de ella, por la sola virtud o contacto divinos, debe salir al mundo ese niño, cuyo nombre indicará su origen, y que será a un tiempo hijo de Dios e hijo de la mujer, y, por lo tanto, Dios y hombre. Este niño desarmará la justicia de su padre irritado contra el hombre, y le vengará de su antiguo enemigo destronando a éste y dando cumplimiento a todas las impreca-

ciones lanzadas contra él por el Señor del cielo en el principio del mundo».

A medida que se acercan los tiempos de la aparición del Mesías, las tradiciones y esperanzas de la humanidad se expresan con mayor precisión y energía. Los oráculos de las Sibilas anuncian el comienzo de la edad de oro, los sacerdotes etruscos señalan el Gran Año de la era décima, en el que comenzará a reinar en el mundo la felicidad universal, y Virgilio canta lo mismo en su Egloga IV, con los siguientes inspiradísimos versos: «Ha llegado la última edad de los oráculos de Cumas. Renuévase íntegramente el gran período de los siglos. Ya aparece la Virgen y viene a traer las felicidades del reino de Saturno. Descenderá de las alturas de los cielos una nueva raza, y nacerá un niño que cerrará el siglo de hierro y restablecerá la edad de oro... Borraranse las antiguas manchas de nuestros crímenes, y quedará libre la tierra del temor secular que la oprimía. Este niño recibirá la vida de los dioses, y reinará en el universo pacificado, con la fuerza y la virtud paternas. A tus pies, divino Niño, brotará la tierra espontáneamente sus primeras ofrendas; los tapices de hiedra con sus flores pendientes, las colocacias mezcladas al gracioso acanto. La cabra de las montañas traerá para ti sus ubres henchidas de leche; el león cesará de ser el terror de los ganados; expirará el lagarto junto a tu cama cubierta de flores; secaránse las plantas venenosas, reemplazarlas han los árboles perfumados de la Asiria... Hijo amadísimo de los dioses, augusto vástago de Jove, date prisa, te esperamos para honrarte. Mira cómo vacila el mundo en su órbita inmensa, y los continentes, y los mares, y las profundidades de los cielos. Todo se agita y se estremece a la gozosa expectativa del siglo que va a venir. ¡Ah! ¡ojalá se prolongue mi vida hasta este día afortunado, y quede en mis labios un postrer aliento para cantar tus hazañas! ¡Aparece, pues, Niño, y principia a reconocer el semblante de tu madre en su sonrisa!».

¿Quién no percibe en este cántico sublime del cisne de los poetas latinos un eco lejano de las notas inspiradas que arrancó a su lira profética el más grande entre los Videntes mesiánicos de Israel? «Sabed, dice Isaías, que una virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, o Dios con nosotros» (1). «Entonces la región desierta e intransitable se ale-

1 Isa., VII, 14.

grará; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio: fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos» (2). «Ha nacido un parvulito para nosotros y se nos ha dado un hijo.... el Príncipe de la paz. Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin» (3). «Habitará el lobo juntamente con el cordero, y el tigre estará echado junto al cabrito; el becerro, el león y la oveja andarán juntos, y un niño pequeño será su pastor» (4). «El lobo y el cordero pacerán juntos :el león, como el buey, comerá heno: el alimento de la serpiente será el polvo: no habrá quien haga daño, ni cause muertes en todo mi santo monte, dice el Señor» (5). «En vez de la pequeña planta del espliego se alzará el robusto abeto, y en lugar de la ortiga se verá crecer el arrayan» (6). ¡Admirable conformidad de los oráculos paganos con las tradiciones mesiánicas de Israel!

Si fuésemos recogiendo y pudiéramos completar los fragmentos de las fábulas y tradiciones que se conservan de los pueblos gentílicos, nos sería fácil reconstruir en líneas generales la vida del Salvador y de su madre Santísima. ¿Y cuál es el origen de esa expectación universal, de esas creencias verdaderas que encontramos en el fondo de todas las teogonías, aunque envueltas casi siempre en leyendas risibles y hasta groseras? ¿De dónde esa conformidad entre los oráculos paganos y las predicciones bíblicas? ¿Es efecto del acaso? Esta palabra, de que tanto abusan los racionalistas para desvirtuar los hechos sobrenaturales cuando no pueden negarlos, nada significa para el hombre que discurre y examina los acontecimientos a la luz de una crítica sana e imparcial. Por otra parte, se pasaría de cándido el que creyera que sólo la casualidad ha podido inspirar a todos los pueblos el misterio de la encarnación de un dios en el casto seno de una virgen; que esta encarnación se haya verificado de un modo sobrenatural y milagroso; que la mujer predestinada para recibir en su seno esta emanación de la divinidad sea el prototipo de la pureza, de la santidad, de la hermosura; que las lenguas primitivas le hayan dado un nombre misterioso, que significa siempre

1 Isa., XXXV, 1, 2.

2 Isa., IX. 6, 7.

3 Isa., XI, 6.

4 Isa., LXV. 25.

5 Isa., LV. 13.

belleza esperada, virgen inmaculada, virgen fiel, felicidad del humano linaje, estrella polar, o cosa parecida, y que sea precisamente lo más puro y hermoso que puede imaginarse: un rayo de luz celeste, el que junta en uno las naturalezas divina y humana en tan admirable concepción. Ya que no sea juego de la casualidad ¿será parto de la razón y efecto de las elucubraciones de una fantasía virgen y exuberante? Menos: ¿cómo hubiera podido la razón, abandonada a sus propias fuerzas concebir con tanta facilidad verdades que distan infinitamente de ella y salen de la esfera de su acción? Conven-gamos, pues, en que la universalidad de estas tradiciones y la alteza de los conceptos que encierran, indican su verdadero origen, el cual no puede ser otro que la revelación primitiva hecha por Dios a la humanidad y conservada por ésta cuidadosamente, aunque con más o menos fidelidad a través de todos los tiempos y en todos los continentes y latitudes.

No se me oculta que algunos escritores católicos, temerosos de que la impiedad se aprovechase de la semejanza que en algunos casos existe entre las adulteradas tradiciones del paganismo con nuestras creencias sacrosantas para combatir la divinidad de nuestra religión, han convenido con aquélla en calificarlas de *quimera universal*, y hasta hubieran deseado que la Iglesia suprimiese del texto litúrgico el versículo *Teste David cum Sibylla*, que no podían cantar sin rubor. Olvidaban, sin duda, que la expectación universal del Mesías, dígase lo mismo de su madre Santísima, es una verdad bíblica, predicha y confirmada en varios lugares por los profetas de Israel.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





Santa Teresa de Jesús



Su aspecto místico y literario



IV

Entre el estado ascético y místico.—La línea divisoria.

¿Cuál es la divisoria entre el estado ascético y el místico? «En el estado místico, dice Sta. Teresa, se comienza a recoger el alma, toca ya cosa sobrenatural, porque en ninguna manera puede ganar aquello por diligencias que haga» (1).

«Comienzan a ser cosas sobrenaturales, (2) y es dificultosísimo de entender. Como se llegan a donde está el Rey, es grande su hermosura y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento, no es capaz para poder dar traza cómo se diga siquiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia». El nervio del pensamiento Teresiano se descubre en el largo comentario que dedica a exponer las diferencias entre contentos y gustos.

«Los contentos *comienzan de nuestro natural mismo y acaban en Dios*. Los gustos *comienzan de Dios y siéntelos el natural y goza de ellos*: los contentos nacen de la obra virtuosa, como espontáneo fruto, pero con trabajo; no ensanchan el corazón, antes le aprietan un poco; los gustos.....: no pudo terminar la antítesis, porque el pensamiento de Teresa voló de presto, se distrajo, y cuando logra recapacitar, le enfrena con la lindísima comparación de las fuentes. «Para entenderlo me-

1 Vida, cap. XIV.

2 Moradas cuartas, cap. 1.

por, los que yo llamo *gustos de Dios*, hagamos cuenta que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de más lejos por muchos arcaduces y artificios; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua y vase hinchendo sin ningún ruido, y si es el manantial caudaloso, (como este que hablamos) después de henchido este pilón, procede un gran arroyo; ni es menester artificio de los arcaduces, sino, siempre está procediendo agua de allí».

El agua que viene por arcaduces, lo adivináis vosotros, es la contemplación adquirida, que se saca con nuestras diligencias y causa hinchimiento, sí, pero sin hartura, sin suavidad plena. «Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y lo produce con grandísima paz y quietud y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos. Yo no sé hacia donde, ni cómo; ni aquel contento y deleite se siente como los de acá en el corazón, digo en su principio, que después todo lo hinche: vase revertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo. No me parece que es cosa que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aun más interior, como una cosa profunda; pienso que debe ser el centro del alma. Aquel ensanchamiento, que así parece, de lo profundo de nosotros parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se da allí. Entiende una fragancia, digamos ahora, como si en aquel hondón interior estuviese un brasero, adonde se echasen olorosos perfumes: ni se ve la lumbre, ni dónde está, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que más delicada cosa es que éstas, sino para dároslo a entender».

La pluma se cae de las manos, al tener que trazar algún rasguño después de lo que escribe Sta. Teresa. *En ninguna manera puede ganar aquello por diligencias que haga.* «Yo no puedo persuadirme a industrias humanas en cosas, que parece puso su Majestad límite y las quiso dejar para Sí» (1). He aquí una señal negativa para reconocer el estado místico. «Pa-

1 Moradas cuartas cap. 3.º p. 450 col. 2.ª ed. Bibl. AA. EE.

rece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior: su nacimiento no es del corazón sino de otra parte aun más interior. Ese hondón pienso que debe ser el centro del alma». Aquí señala la Santa el venero donde brota y el primer vaso donde se recibe el manar de las aguas secreto, sin artificio ni diligencias. Estamos de lleno en un orden extraordinario que promueve la santificación invirtiendo sobrenaturalmente los motivos de conocer y amar, donde el alma recibe pasivamente altas noticias amorosas acomodándose en sus operaciones al modo de Dios que la impele.

Las leyes que imperan en el mundo sobrenatural guardan analogías con las que gobiernan otros órdenes: la sabiduría de Dios ordenador resplandece en todos los seres y a veces escrutando el filósofo, alcanza la analogía transcendente que unifica en su concepto universal lo que en la superficie apareciera disgregado e inconexo. Antes de remontar el alma las cumbres místicas, se adelgaza con purgaciones terribles, pasando a cuchillo cuanto estorbe la divina unión, para la cual preparan. El choque entre el modo connatural y el modo místico se inicia desde los albores del recogimiento infuso, cuando la prudencia y artificio humano ceden el gobernalle del alma, dejándose cautivar del Espíritu divino. Porque habiendo de ejercerse la moción del Espíritu por medio de los dones sobre lo más noble de las potencias, y su toque substancial en lo vivo y centro del alma, se requiere que la mente no se turbe con el bullicio de potencias inferiores, para lo cual no se anulan, pues esto equivaldría a la tesis del quietismo, pero sí se atajan las energías según su modo natural para subordinarlas a otro modo de más alta operación. La noche del sentido y la noche del espíritu predisponen a la iluminación por una serie de interior tortura y penas insufrideras, que en diversos pasajes esboza con sobrio pincel Teresa, quedando la gloria de desenvolverlas magistralmente a San Juan de la Cruz. No es posible ahora explicar el misterio de estas purgaciones, que en cuanto pasivas pertenecen a la mística, y se ordenan a dejar desnudo el fondo del alma para ir imprimiendo, cual en blanda cera, el sello de la imagen de Dios; pero sí conviene advertir que esta ley de la purgación no se limita a la preparación del estado místico, sino que se extiende universal a todos los grados; pues la región luciente no se escala, sin subir los repechos del monte; ni la glorificación antecede, antes al contrario

sigue al Gólgota y el consuelo no brilla sino después de la tribulación que muele al alma, derrocándola en abismos de humildad profunda. Ese apretamiento interior desmenuza las entrañas y se hace tan incomportable que «ningún consuelo parece se admite en esta tempestad». A veces el demonio juega con el alma como con una pelota, pero lo más frecuente es que la luz que se recibe por medio de los dones, «queme en sí el alma, sin saber quién ni por donde le ponen fuego». En ese crisol de penas se aniquila y muere el espíritu para renacer con alas y vida nueva (1). Grados de esa purgación son el ímpetu, el vuelo místico, las heridas, la pena de amor violento y la soledad. De esta última, dice la Santa, que «no parece está el alma en sí, sino en el tejado o techo de sí misma y de todo lo criado como pajarillo solitario». A veces pena y gloria se juntan, pena sosegada y deleite muy puro. Y traen las penas tal señorío, tal provecho que no puede hallarse otro origen, sino en Dios, que sobrenaturalmente las envía.

Así entre misterio se recorre esta zona de luz y sombras, porque no hay claridades que arrollen las tinieblas de la fe, ni gustos o deleites que al par que aquietan las ansias, no ensanchen las cavernas y senos del alma capaces del infinito visto sin velos, el cual en las comunicaciones místicas, por muy estrecha que sea la junta, por muy clara que la visión sea, no se atrecta sino a bulto entre oscuridades, ni se descubre su esencia sino entre resquicios, si bien son «tales las asomadas de gloria y amor que se trasluce» que el ánima desfallece en deliquios, estimando que las tribulaciones no valen la pena de los consuelos, ni los arroyicos de nuestras lágrimas pueden cotejarse «*con los ríos del amor tan anchos y represados que parecen ya mares*».

Especies cognoscitivas.—Impresiones inteligibles.

No se ha levantado el velo al misterio, ni espero que se levante jamás, en cuanto se relaciona con las impresiones divinas del orden místico.

1 No es posible pasar sin hacer una cita del cap. II de las Moradas quintas, p. 454, 455 y 56 ed. Rivadeneira—La descripción del gusano de seda y sus aplicaciones a la muerte mística no pueden saborearse en extracto; es menester leerlas íntegramente en el original.

Incapaz la inteligencia de aprisionar en conceptos propios las realidades sobreeminentes de lo que pasa a solas entre Dios y el alma, siempre quedará inexplicado qué resortes se ponen en juego para asomar Dios por visos entre oscuros, de suerte que tenga el alma certidumbre de que es El, o cómo las divinas impresiones al entallarse en la roca viva del espíritu, sin merma de la libertad, son cifra a un tiempo distinta y borrosa, son mensaje del cielo, son golpe de luz y cauterio de amor, son imagen representativa del Amado, al par que reverbero de su presencia soberana y prelibación de los goces de la gloria. En el orden representativo hay quien explica todos los grados de la mística por especies inteligibles creadas, naturales *quoad substantiam* y sobrenaturales en cuanto al modo, si bien otros opinan que al menos en el desposorio y matrimonio espiritual, Dios mismo se une inmediatamente, o por especies propias, corroborando previamente la inteligencia con luz infusa que se asemeja al *lumen gloriae*. Mas lo que apenas con gran trabajo se concibe es qué clase de unión objetiva pueda verificarse entre Dios y el alma, proporcionada y que responda a ese orden representativo maravilloso y a la otra no menos admirable unión afectiva, transformante y endiosadora. Los toques substanciales, que dice San Juan de la Cruz, del alma en el más profundo centro, en vez de aclarar el misterio desconciertan más y más junto con las secretas aspiraciones de Dios (1), que retrotraen las grandes visiones de la Trinidad

1 En nota transcribo los pasajes de Sta. Teresa y S. Juan de la Cruz en que hacen referencia a esas aspiraciones. «Se entiende claro, dice Santa Teresa, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir» Moradas séptimas cap. II. p. 483 col. 2.^a ad finem.

S. Juan de la Cruz además de la «Llama de amor Viva» Canción III.^a pags. 280, 240 y sigs., y Canción IV pags. 241 y 42 tiene un pasaje célebre en la Canción 39 del Cántico espiritual sobre aquel verso «El aspirar del aire».

Según la edición crítica de Toledo, 2.^a lectura pag. 359 loc. cit. que corresponde a la edición de Rivadeneira p. 211, dice así:

«Este aspirar del aire es una habilidad que el alma dice que la dará Dios allí, en la comunicación del Espíritu Santo, el cual a manera de aspirar, con aquella su aspiración divina muy subidamente levanta el alma y la informa y habilita para que ella aspire en Dios la misma aspiración de amor que el Padre aspira con el Hijo, y el Hijo con el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que a ella le aspira en el Padre y el Hijo en la dicha transformación, para unirla consigo: porque no sería verdadera y total transformación, si no se transformase el alma en las tres personas de la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado. Lo que en esta transformación temporal pasa acerca de esta comunicación en el alma, no se puede hablar, porque el alma unida y transformada en Dios, aspira en Dios a Dios la misma aspiración divina que Dios, estando ella en El transformada, aspira en sí mismo a ella».

que describe Teresa y las heridas de amor, entre las cuales fué acaso la merced más subida, la Transverberación que describe en los siguientes términos: «Vía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla. No era grande, sino pequeño, hermoso mucho; el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan. Víale en las manos un dardo de oro largo y al fin del hierro, me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos; y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios».

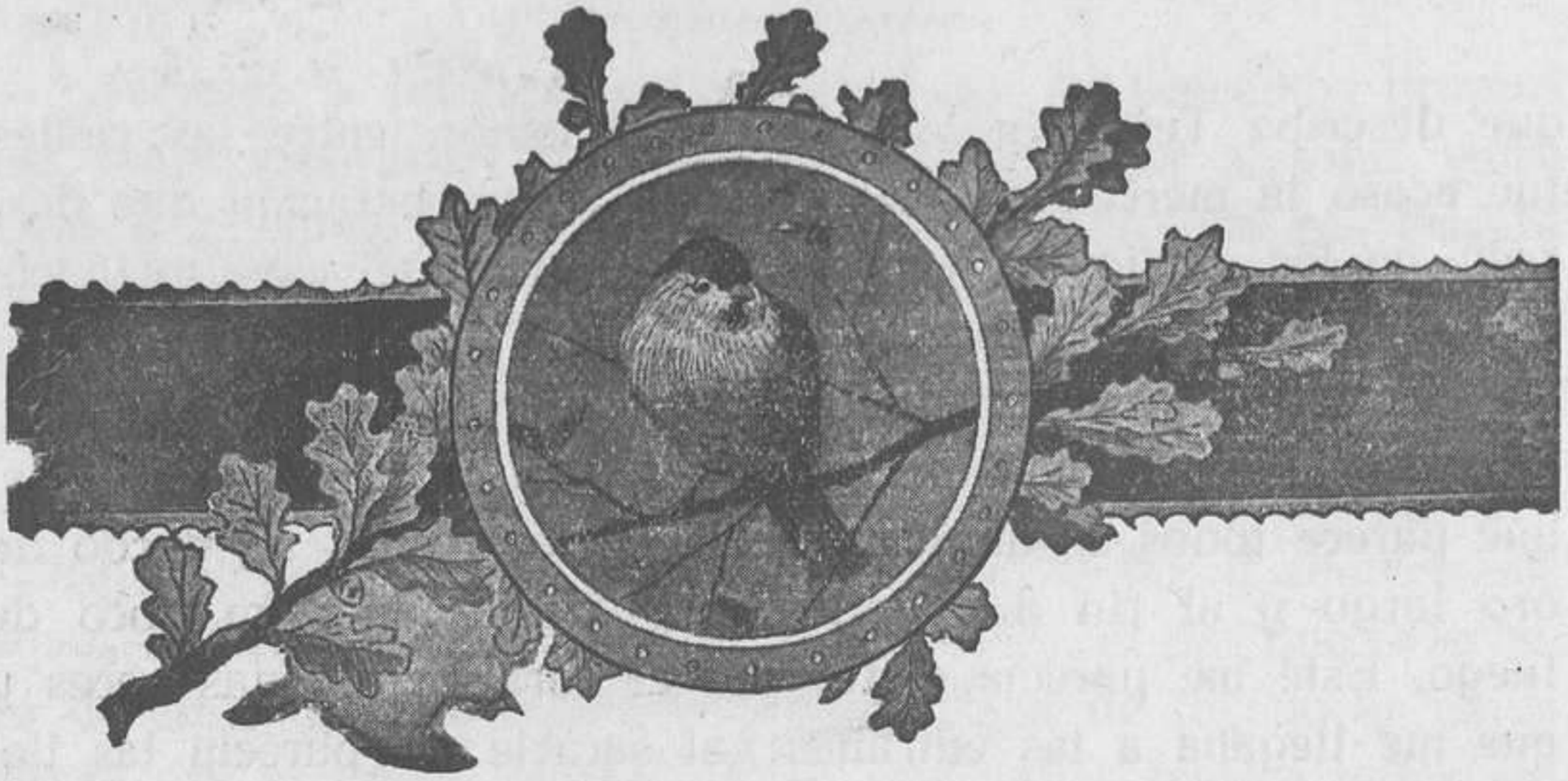
No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento» (1). Otros estimarán en más acaso aquellas visiones en las que intervienen especies solas inteligibles desnudas, pero quien se dé cuenta del ciclo Teresiano de visiones de la Santa Humanidad de Cristo, colocará entre las más sublimes esta que aquí refiere, la cual no sólo alcanza en sus afectos al sentido, sino que beatifica lo más noble del espíritu y derrite las entrañas con fuego abrasador.

DANIEL TORRE GARRIDO.

(Se continuará).

1 San Juan de la Cruz, al estudiar los cauterios en la canción II de «Llama de amor viva,» en la pág. 224 explica cómo un serafín transverbera el corazón con dardo enarbolado. Puede cotejarse con la descripción Teresiana.





LA PAJARERA DEL NIÑO JESÚS

Dios creó los pajarillos
Para encanto de la tierra,
Para bien del desterrado
Que está sufriendo condena.

Gorjeando mil canciones
Las aves alegres vuelan
Por los valles y colinas,
Por las cumbres y laderas.

Los traviosos pequeñuelos
Las tienden lazos doquiera,
Y cuando las han cazado,
Se quedan con las más bellas,
Escogen las más cantoras,
Las que trinan y gorjean,
Y aprisionanlas en jaulas
Tal vez de doradas rejas.

.....
¡Oh, Jesús, que por nosotros
El cielo esplendente dejas!
Ya lo sabes, el Carmelo
Es tu hermosa pajarera.

—
No es dorada nuestra jaula,
Ni son doradas sus rejas,

Pero nosotras amamos
La jaula más que las selvas,
Y más que el azul espacio
Donde los pájaros vuelan.

Jesús, los bosques del mundo
Ni nos placen ni contentan:
Para ti son nuestros cantos
En la soledad serena.

Tu pequeña manecita
Nos atrae, con ser pequeña,
Tus ojuelos nos cautivan,
Tu sonrís nos envelesa.
¡Qué bien sabes que el Carmelo
Es tu linda pajarera!

—

Arrullado a su amor, vive
Aquí la tórtola tierna;
Aquí no teme al milano
La paloma mensajera.

En alas de las plegarias
Las almas ardientes vuelan
Y se remontan al cielo
Como alondras mañaneras,
Que más suben cuando cantan,
Cuando cantan, más se elevan.

Aquí se escuchan los trinos
Del *rezuelo* de las selvas,
Del *pinzón*, todo alegría,
Como avecilla de fiesta.

¡Oh, Jesús, tu dulce Nombre
Qué bien las aves gorjean
En el jardín del Carmelo,
Donde está tu pajarera!

—

Siempre canta el pajarillo,
Siempre canta, y no se inquieta,
Por el escaso alimento
Con que su vida sustenta.

Unos granos de los granos
Que se pierden por la tierra

Le bastan para sustento,
Y siempre come y no siembra.

Como el ave, así nosotras:
A través de nuestras rejas,
De tu mano recibimos
El grano que nos sustenta.

El granito necesario
Para vivir en la tierra
Es tu amor, mi dulce Niño,
Y de tu amor las finezas,
Y así tus glorias cantamos
Con las milicias angélicas:
¡Que a los ángeles del cielo
Les place tu pajarera!

—

Para enjugarte las lágrimas
Que viertes por los que pecan,
Te ganan almas tus aves
Con sus dulces cantinelas.

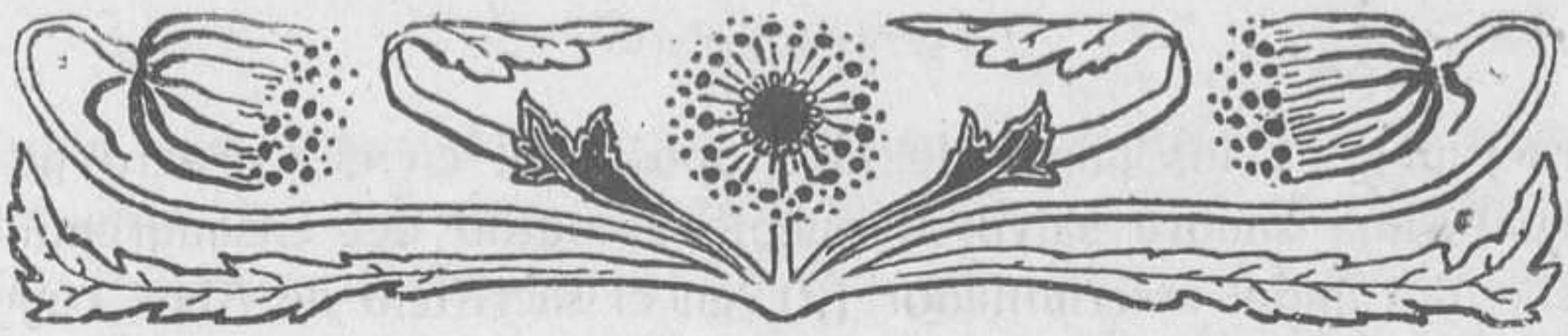
Algún día a tu reclamo,
Dejarán la triste tierra
Y volarán a los cielos,
Como allá las almas vuelan:

Con los coros de los ángeles,
Por toda una vida eterna,
Cantarán tu amor las aves
De tu linda pajarera (1).

SOR TERESA DEL NIÑO JESUS, C. D.

1 De la obra *Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús*, traducidas por el Padre Florián del Carmelo, C. D.





LA DOCTORA EUCARISTICA

IV

(Continuación).

LENO está de semblanzas eucarísticas ese libro divino en el que estereotiparon su vática inspiración los grandes Videntes de la antigua Ley.

Como todos los ruidosos acontecimientos del Mesías esperado, el misterio de la Eucaristía veníase preparando desde muy remotas edades, vislumbrándole en hermosas figuras bíblicas trazadas de mano maestra en las páginas de ese grandioso libro, que son como el prólogo solemne del Nuevo Testamento escritas por el dedo de Jehová. Los Patriarcas lo entrevieron en las augustas ceremonias por las que tributaban sus homenajes al Dios de las alturas; los Profetas lo cantaron en bellos y melodiosos himnos; y el Salmista-Rey lo vaticinó en sus dulces composiciones rítmicas.

Toda la Sagrada Escritura refleja este misterio en la exuberante fecundidad de hechos simbólicos en ella contenidos. ¿Quién no ve en aquel maravilloso pan de la Providencia, caído a diario sobre las axfisiantes arenas del desierto (1), una figura esplendorosa y radiante del pan angélico que Cristo nos legara en herencia? A semejanza de aquel maná que, al decir de los mismos Israelitas, poseía un sabor especial y que duró lo que la peregrinación del pueblo del Señor, es el pan eucarístico del cual se ha escrito *Omne delectamentum in se habentem* y que, a pesar de los desafueros del mal, durará mientras la proscripta prole de Adán peregrine por este mísero suelo. ¿Quién no ve simbolizada la Eucaristía en el matinal rocío que caía en torno de los celebrados pabellones de Is-

1 Deut. VIII, 16.

rael (1), en los panes de la Proposición, en el Cordero pascual cuya sangre salvó al pueblo escogido del ensangrentado filo del ángel exterminador (2), en el sacrificio de Abel, cuyos votos tan aceptos fueron al Señor, en la oblación de Melquisedec, en la bendición de Ruben y en el pan que Dios enviaba a nuestro Adalid y gran Padre San Elías? (3).

Prescindamos de las bíblicas figuras; abramos las inspiradas páginas de los Vates que, ciertamente, a juzgar por la exactitud y opulencia de detalles con que describen el augusto Sacramento del altar, parecen escritas en nuestra era cristiana.

El Sabio ha dicho de él que «la Sabiduría preparó su mesa y que en ella alimentó a los mortales con su pan bajado del cielo» (4); y el profeta Malaquías, trasladándose a la plenitud de los tiempos, afirmaba que «desde el tálamo de la aurora hasta el lecho del sol sería grande el nombre del Señor, y en todo lugar se sacrificará e inmolará una hostia pura e inmaculada» (5). David, aquel gran rey que con arpa de oro en mano entonaba cánticos de alabanza al supremo Señor, contemplaba desde las alturas de su inspiración las grandezas eucarísticas y decía: «Cantaré eternamente las misericordias del Señor, porque ha reconcentrado todas sus maravillas en el manjar que ha preparado para los que le temen». «Gustadlo y veréis cuán suave es el Señor». «No ha hecho en pueblo alguno de la tierra gracia tan señalada como la de poner en nuestra presencia una mesa contra todos nuestros adversarios». «¡Qué hermosos son tus tabernáculos, Señor Dios de las virtudes! Mi alma los codicia como el ciervo las fuentes de las aguas». «En verdad, que es mejor un día en tu casa que mil en los festines de los pecadores. Si el Señor me alimenta ¿qué me puede faltar?». «En ti, Dios mío, está la fuente de la vida y en tu nombre nos glorificaremos todo el día. ¿Qué, pues, daré al Señor por tantos beneficios? Tomaré el cáliz del Señor y sacrificaré el sacrificio de alabanza» (6).

¿Qué más expresivo, ni más terminante se puede pedir? Si los sacrificios de la antigua Alianza, en expresión de San

1 Núm. XI, 9.

2 Exod. XII, 13.

3 III Reg. XIX, 6.

4 Prov. IX, 12.

5 Mal. I, 11.

6 Psalm. 110, 33, 22, 105, 49 y 41.

Pablo, son figura de los que tendrían lugar después del advenimiento del Salvador, diremos que ninguno de los misterios del Cristianismo se encuentra tan perfectamente simbolizado como el sacrificio eucarístico. Y es que plugo al Señor esclarecer en los tiempos pretéritos mediante preciosas semblanzas el Sacramento del amor y cimentar bien la afirmación solemne, por la que más tarde había de instituir la Eucaristía, a fin de que ninguno de los mortales titubease, ni pusiese en tela de juicio sus palabras sacrosantas. «Harta misericordia nos hace a todos, dice a este propósito Santa Teresa, que quiere entiendan que es El, el que está en el Santísimo Sacramento» (1).

Los Hagiógrafos, esos heraldos divinos que se anticiparon al Redentor, lo pregonaron con sus escritos, preparando de esta suerte a la humanidad, para que, llegado el tiempo determinado por Dios, aceptase sin reparos y creyese con firmeza las augustas palabras creadoras del misterio eucarístico, que un hombre prodigioso había de proferir. Todo estaba preparado; sólo faltaba la confirmación de tales vaticinios.

Apareció, por fin, en el mundo el oráculo de los siglos, aquel a quien el Padre nos manda escuchar (2) y que, en frase del Apóstol, es toda nuestra sabiduría (3). Y al llegar aquí, nada más racional nos parece que seguir en esto el procedimiento del Bautista, acercándonos al Salvador en busca de su criterio eucarístico. ¿Qué hizo Jesucristo? ¿ratificó las profecías eucarísticas? ¿dióles nuevo realce con un fallo autoritativo? ¿les infundió nueva virtud con sus palabras?

Espíritus innovadores y turbulentos han afirmado que las palabras pronunciadas por Jesucristo en la última Cena son una de tantas figuras, que a usanza oriental presentaba a las turbas para ponderar la sublimidad de su doctrina, y no una tesis soberana reveladora de su poder y de su amor infinitos. Nada más opuesto a la universal creencia de la Iglesia, al sentir unánime de los más profundos pensadores habidos en veinte centurias y aun a la luz que naturalmente arrojan de sí las frases de Jesucristo.

En el Cenáculo, en presencia de aquellos pacíficos espectadores discípulos suyos Jesús realizó el mayor de los portentos

1 Cam. de Perf. c. 61.

2 Luc. IX, 35.

3 I Cor. I, 24.

operados durante su vida pública. Ciertamente, dice el gran Padre San Agustín, que nuestro adorable Redentor no hacía los milagros por un lujo de su Omnipotencia, sino para que resultaran sus hechos asombrosos a los que tan sólo los presenciaban llevados de la curiosidad y dogmáticos a los que además los contemplaban con los ojos de la inteligencia iluminada por la fe (1).

No sorprendió, sin embargo, a los Apóstoles el milagro de la transustanciación; paulatinamente les venía preparando Jesucristo, hablándoles con frecuencia en el transcurso de su vida del pan divino y reconfortante que les había de legar en herencia. De todos sus prodigios se sirve para anunciarles la Eucaristía, que sería el coronamiento de todas sus bondades. En el milagro de la multiplicación de los panes les hablaba de esta manera: «Vosotros me buscáis, no por los milagros que me habéis visto obrar, sino porque habéis comido con hartura. Buscad, buscad más que el alimento que pasa, el que permanece eternamente» (2). Y poco después les revela el misterio en términos que no pueden ser más claros, ni más explícitos, ni más contundentes. «Yo soy, les decía, el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que descendió del cielo, para que el que lo comiere disfrute de la inmortalidad. Yo soy el pan vivo que descendí del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente. El pan que yo os daré, es mi carne para la vida del mundo» (3).

Al oír expresiones tan peregrinas, los judíos murmuraban interiormente y se decían: ¿acaso podrá darnos Él a comer su carne? Y Jesucristo, escrutador de los corazones y que veía con claridad meridiana los pensamientos que en aquellas inteligencias se agitaban, díjoles en tono severo: «En verdad, en verdad os digo: Que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero; porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida» (4).

No sé que en la historia evangélica exista dogma tan abier-

1 Trac. XXIV in Joann.

2 Joann. VI, 26, 27.

3 Joann. VI.

4 Joann. VI, 56, 57.

tamente patentizado, tan clarísimo, tan esplendente y que lleve a la inteligencia convicción tan profunda como esas palabras del Hijo de Dios.

Pero se acercaba la hora solemne y decisiva en que iba a prodigar de un golpe y agotar todas sus bondades. Jesús lo sabía. «*Sciens Jesus quia venit hora ejus*» (1). Era el momento supremo de la institución del Santísimo Sacramento. El Evangelista relata este pasaje con una sencillez y un laconismo sin ejemplo. Jesucristo sabía que había llegado ya la ansiada hora del sacrificio en que tenía que partir de este mundo al Padre.

Reuniendo, pues, a sus discípulos, y cuando todos ellos, sentados a la mesa con recogimiento profundo, esperaban de sus labios las palabras creadoras más divinamente bellas que se hayan pronunciado en el mundo, Jesús con rostro severamente risueño se levanta y tomando el pan en aquellas santas y venerandas manos que fabricaron la aurora y el sol, con una efusión y una convicción que yo no pretenderé explicar, dice con acento emocionado y creador: «*Tomad y comed: Este es mi cuerpo*»; y luego alargándoles bondadosamente la copa bendecida añade: «*Bebed todos de ella: Esta es mi sangre*».

Los vaticinios han tenido su realización; las figuras han cesado; hase instituído ya el maravilloso Sacramento del amor. Dios ha hablado: todas las frentes deben inclinarse hasta el polvo ante la grandeza y magnificencia trascendental de sus palabras. Jesucristo ha dicho en tono mayestático y haciendo gala de su Omnipotencia: *este es mi Cuerpo*; y lo ha dicho para que todos los mortales crean el misterio. «Harta misericordia nos hace a todos, repetimos con la Doctora Mística, que quiere entiendan que es El, el que está en el Santísimo Sacramento».

Y efectivamente, todos han prestado humilde asentimiento a esa afirmación solemne del Redentor. La Iglesia entera, desde los luctuosos días del Calvario hasta los gloriosos triunfos conquistados en nuestra época, ha creído en esas palabras eucarísticas; y en medio de las sangrientas persecuciones romanas en que los tiranos cebaban su saña luciferina en la carne inocente de los amadores de la Cruz, y en el subsuelo de Roma en las tétricas habitaciones de las Catacumbas, lo

1 Joann. XIII, 1.

mismo que en los rudos combates librados en el espacio de veinte centurias con los corifeos del error, desde los Ebionitas y Valentinianos hasta Gotescalco y Escoto Erigena y desde Escoto Erigena hasta la aparición de la Protesta y desde Lutero y Melancton hasta los Modernistas de nuestros días, no titubeó un instante de la veracidad de estas palabras, constituyendo ellas el lema glorioso de su bandera.

El Concilio de Trento, que fué el golpe de gracia asestado por la Iglesia al Protestantismo, lanzó fulmíneo anatema contra los que no creyesen que por virtud de esas palabras está en la hóstia sacrosanta verdadera, real y sustancialmente el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo.

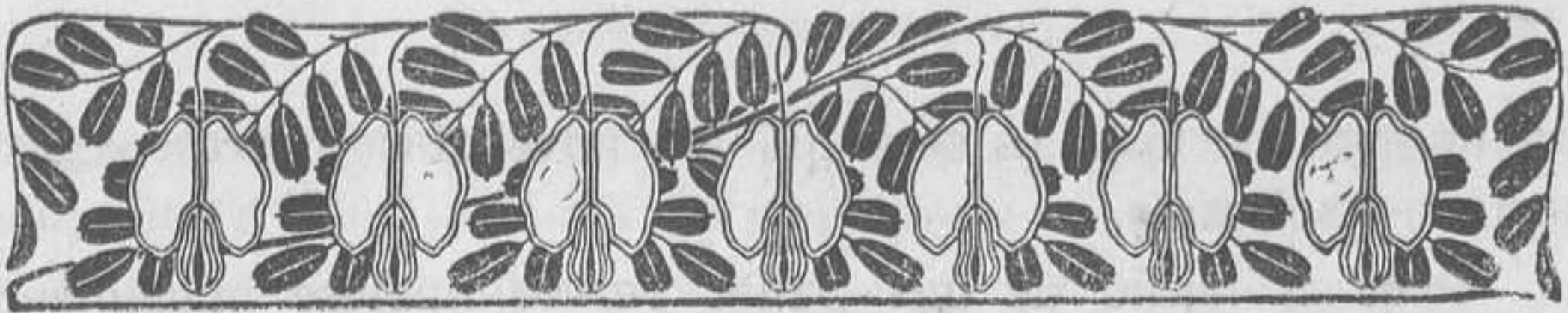
La Iglesia toda, reunida en sus Concilios o diseminada por el orbe, las escuelas filosóficas, los sabios, oradores, poetas, todos los genios privilegiados que en el transcurso de veinte siglos han visto la faz de la tierra, creyeron firmísimamente la afirmación postrera de Jesucristo, que nosotros también seguimos creyendo con noble intrepidez. Y si algo menos exacto pudiera encontrarse en ella, tendríamos derecho a repetir las hermosísimas palabras de Ricardo de San Víctor: «*Domine, si error est, et a te decepti sumus*». Si hemos sido engañados, el error, más que de nuestra poquedad, procede de vuestra veracidad.

Pero no, no cabe sospechar de la veracidad de Jesucristo; sería un crimen. El, que se definió ante el tribunal de Pilatos, llamándose la *Verdad*, no podía engañar a sus discípulos y en ellos a la humanidad entera. Jesucristo era un genio, un sabio de carácter franco e incorruptible; era Dios. Y «este carácter, dice elegantemente el P. Lacordaire, es incompatible con el innoble vicio que ni aun me atrevo a nombrar. Jesucristo era sincero, porque era un espíritu sublime; era sincero, porque su corazón se abrió a los hombres como un santuario de ternura y castidad; era sincero porque tenía la certidumbre absoluta de sí mismo, porque tenía fe en su palabra, porque creía en sí o era Dios, y el encanto más fuerte que sentimos al mirarle y al oírle, nace de la íntima lucidez de su fisonomía; que le deja pasar afuera todo entero y tal cual es» (1).

FR. ALFREDO M.^a DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(*Se continuará*).

1 Lacordaire. Conf. XXVII.



Influjo de Santa Teresa en nuestra literatura mística y ascética

(Conclusión).

La prosa de Santa Teresa es inseparable de su espíritu, es la estética de su santidad, conserva la impronta de su alma; es humildad sin afeites; es anhelo generoso de que todos gustasen del bien de que ella gustaba, vertiéndolo en palabras claras como la luz; es amor efusivo, inmenso, que hierve y estalla bajo la delgada envoltura de su habla transparente. Con la reverencia de quien maneja riquezas de Dios, aparta la Santa de su estilo todo arrequive profano, toda reminiscencia gentílica; y con ímpetu valiente, españolísimo, poseída de su misión renovadora en todo, echa a rodar los viejos trastos de escribir, la balumba de erudición antigua que, desde el siglo XIII, agobiaba las espaldas a la literatura y entorpecía los pasos a la naturalidad gallarda; suprime el pedantismo de las autoridades—cita de memoria y como dudando, o haciéndose perdonar el saber;—rompe con los vicios atávicos de la raza—el conceptismo, el cultismo y el énfasis:—huye como de la peste de los discretos alambicados y de las empalagosas dulcedumbres; y, como si en el sólido tintero, de loza talaverana, bebiese su pluma en vez de tinta luz y jugo de verdad, rompe a escribir como se habla en la vida, familiar, sencilla, entrañablemente; como su alma, sin levadura de engaños, conversaba íntima, regaladamente con Dios; como nunca supieron hablar libros humanos, y emancipa gloriosamente la prosa de Castilla de todo yugo y servidumbre, enseñándole a andar con su pie y a volar con sus propias alas.

Después de aquella prosa, sí se explica el *Quijote*; *La Celestina*, su verdadero precedente literario—puesto que Cervan-

tes no perteneció a la serie de los novelistas picarescos,—no basta a explicarlo.

Pero el hecho de que Santa Teresa hubiese humanizado y vitalizado la prosa en que Cervantes iba a poner el cuño de su personalidad insólita, no amengua en un quilate la originalidad del creador de la novela. Cervantes, como estilista, no fué ni pretendió ser imitador de Santa Teresa; nada más distinto que las prosas respectivas.

La prosa de Cervantes era exquisita labor de arte, rectificada cien veces con anhelo de perfección; y aun en lo que tiene de más espontáneo y suelto, la narración y el diálogo, parece que oímos al divino autor concertar despacio la lira ideal en que canta su epopeya y acariciarse el oído con la armonía rítmica de su dicción sonora y *cantante* siempre.

La prosa de Santa Teresa brota espontánea, abundantísima, con el ímpetu con que surte de la sierra el golpe de aguas vivas, y así rodaba del alma al papel; se ve el bullir generoso de las ideas, que acuden a borbotones, quitándose la vez, impacientes por decirlo todo a un tiempo, pero sin embrollarse ni confundirse jamás; ya lo observa el maestro fray Luis.

Pero Santa Teresa no se limitó a emancipar la prosa castellana, hizo mucho más; libre ya y respirante entre sus manos el habla nacional, con sus propios recursos, con los puros colores de su paleta castiza, lo intentó todo; no se contentó con el doctrinarismo ascético, ni se agotó en solo la efusión mística, no; su prosa, en que late su alma, desborda de sus libros, hierve en actividad, lo intenta y lo realiza todo: la autobiografía, la carta, el apunte de viaje, el cuadro de género, el retrato, digno de Theotocópuli; la visión del infierno, la ascensión a las cumbres del éxtasis, la revelación asombrosa de *Las Moradas* íntimas, la disección del espíritu, la representación de la esencia divina, el cántico del infinito amor.

¿Qué faltaba por decir o por expresar a la prosa castellana después de Teresa de Jesús?

Los caminos del cielo estaban abiertos; las ignotas tierras del alma estaban roturadas; los afectos habían logrado su expresión más sincera; la prosa libresca, intratable, sabihonda, hierática o belígera y altisonante, pastoril e insípida, latinizante o italianesca, ergotista o retórica, nunca del todo viva ni del todo nuestra, jamás espontánea, íntima ni afectuosa,

habíase hecho carne, verbo de amor que se daba a todos, como maná celeste dulce a todos los paladares.

Después de aquella prosa, ya no era lícito mendigar a Italia modelos gastados, petrarquismos desleídos, bucolismos entecos, andantismos desidealizados, paganismo fósil; todo aquel *detritus* pasaba a ser yacimiento histórico. Nuestra prosa era ya toda nuestra: había merecido conversar con Dios y podía osarlo todo.

No puedo prescindir del *formidable precedente* de la literatura mística que aportaba a la profana un nuevo mundo: el mundo psicológico.

Y aquella integración de las dos realidades, en ningún místico tan perfecta como en Teresa de Jesús, se impuso al creador de la novela, como se había impuesto al creador de la pintura realista.

Y es lo cierto que en lo que el arte de Cervantes tiene de más original, innovador, castizo y grande, en la traslación fidelísima de las escenas de la vida real al libro, en la prosa familiar e íntima de la narración y del diálogo, en su inmortal novela son la verdad misma; en el psicologismo de los personajes; en la sensación de aire libre y en el soplo de la interna vida que orea las grandes páginas finales del *Quijote*, es donde Cervantes parece más influído por la prosa y por el espíritu de Santa Teresa.

¡Qué mucho! Si en los místicos, en Santa Teresa, síntesis de nuestra mística y de nuestro casticismo, hay tal suma de vida, de calor, de movimiento afectivo; hay tal sugestión de dramatismo irresistible, tal vibración de amor, tan calurosa entrañable comunicatividad de vida interior y sobrehumana, que leer sus páginas palpitantes es como poner los labios en un océano vivo de alma, que aunque no pretendamos beberla, nos penetra, la respiramos, se nos infunde y nos renueva el espíritu; y cuando no reviviere en el la fe—¡y quién sabe!—revivirá el arte, revivirá la prosa del casticismo, nuestra sangre étnica, y revivirá la novela española, como revivió después de una lectura de fray Luis y de Santa Teresa, entre las manos del autor de *Pepita Jiménez*.

La inspiración mística no se agota ni se agotará jamás; es la sed de lo infinito, es la sed de Dios. Místicos hubo, hay y habrá siempre; y cesará la vida física, y se apagarán

las estrellas, y el misticismo seguirá ardiendo en las almas, porque es su propio vivir, su amor a la causa misma del amor.

Místicos somos todos, confesada o inconfesadamente, ya que a todos nos abrasa el deseo del vivir que no se acaba, del amor que no se agota; pero místicos alta, plenamente, lo son los grandes, los excelsos, los elegidos, los profetas, los guías, los maestros, los héroes, los redentores, los genios y los mártires; los que han hambre y sed infinita del bien, del amor y de la belleza supremos.

Los que queman su espíritu como incienso y derriten su cuerpo como cera en la llama interior. Y no hay sólo místicos afirmativos; místicos hay *negativos*: los que desesperando y desamando infinitamente a la divinidad, la afirman y confiesan su grandeza con la magnitud del vacío que deja en sus almas.

Estos son los *místicos negros*, los profetas del ateísmo o del escepticismo, los líricos de la impiedad, de la negación o de la blasfemia, en quienes la ira contra Dios es ansia de El; piedad invertida, como en Byron, Víctor Hugo, Carducci, etc.; o nostalgia desconsolada, como en Leopardi, que fué como dice Menéndez y Pelayo, «un místico a quien sólo faltó creer en Dios». Hay místicos rojos, los místicos de la revolución, de la anarquía y del nihilismo, que arrostran estoicamente la muerte por matar insaciable, fervorosamente, con ardores de iluminados, con inmolaciones de mártires.

Hay místicos estéticos que edifican, pintan, esculpen, escriben o crean celestes armonías devota, beatamente, como los que elevaron como una oración eterna las catedrales; como los *primitivos*, que pintaban con el alma puesta de rodillas; como Pedro de Mena, o quien fuese aquel inspirado que esculpió al Serafín de Asís; como Salinas, el ascético; Beethoven, el apocalíptico; Wagner, el genesíaco; y los poetas todos, desde el autor del Epitalamio hebreo a San Francisco, que fué el mismo himno y florilegio viviente de la mística, y el Dante, que fué su arpa de oro; y nuestros líricos, que fueron su voz regalada, desde fray Luis y San Juan de la Cruz, y Santa Teresa y Lope y su hija Sor Marcela, hasta el dulcísimo angélico *Mossén Cinto*, el de los *Idilios* celestiales.

Y Santa Teresa, ese poeta sobrehumano, es nuestro todo; su decir está pegado a las entrañas étnicas, al concepto de nuestra nacionalidad; su fusión de misticismo y realismo fué la *causa eficiente* de nuestro gran arte nacional; ella inspiró

a los que lo crearon, y sigue inspirando a los que resucitan; ella es para nosotros devoción y bandera; no sabemos rezar, ni hablar, ni escribir sin volvernos a ella; y siendo tan universal que aun sus adversarios en religión la sienten suya y se rinden ante sus blandas avasalladoras fuerzas de amor que tuvieron en su avance a la reforma, es tan nuestra, tan soberanamente española, que ni aun en estatua puede ser de otra inspiración ni de otro arte sino del nuestro: su imagen se resiste al cincel clásico y a la gélida frialdad del mármol impasible; tenemos la sensación de que al contacto de su imagen el mármol se derretiría.

Su imagen, que se malogró en manos de Bernini, y se hubiera malogrado en las de Fidias, pide el realismo candente y arrebatado, el cincel de Montañés, que por sobre ilagas y polvo y sudor y sangre hace vivir y fulgurar la divinidad de sus *Cristos* insuperables.

BLANCA DE LOS RIOS DE LAMPEREZ.





BIBLIOGRAFIA

Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, por José de Lamano y Beneite. XIII-411 págs.—Salamanca, 1914.

El entusiasmo teresiano que como oleada ardiente ha calentado los corazones españoles en el año que corre, en que se conmemora el tercer Centenario de la fecha memorable en que la Iglesia sancionó oficialmente la santidad y ciencia portentosas de la insigne Virgen castellana, había de producir algo más sólido y duradero que las efímeras aclamaciones y festejos de un día. La misma admiración que ha inspirado tantos elocuentes sermones en los púlpitos y tantos discursos en veladas literarias, ha movido la pluma de insignes escritores para decirnos cosas muy regaladas de la Santa Madre o para descubrir algo ignorado de su interesante vida.

Entre la producción fecunda de escritos teresianos en este año centenario, no dudamos dar la palma a la obra que hoy tenemos el honor de anunciar a nuestros lectores del docto y virtuoso canónigo de Salamanca, diligente investigador y amante fervoroso de Santa Teresa.

En esta obra, de más de cuatrocientas páginas de apretada lectura, hace historia muy bien documentada de la Santa en Alba de Tormes, y con la magia de su brillante y rico estilo, que aprovecha las palabras más hermosas usadas en el siglo que mejor se habló nuestra lengua y olvidadas hoy, nos da a conocer todos los famosos personajes que en la villa ducal hubieron de intervenir en la fundación del convento de las Carmelitas Descalzas o tuvieron alguna relación con la Santa Reformadora.

Con excelente crítica y gran copia de datos nuevos va declarando y fijando las fechas de los viajes de la Santa a la villa del Tormes, sus estadas en ella; sus tratos con Francisco Velázquez, antiguo mayordomo de la Universidad de Salamanca y por entonces de los Duques, y Teresa Layz su mujer, fundadores ambos de esta casa descalza; sus relaciones con la familia de los Ovalles y ayuda que prestaron a la Santa; da pormenores interesantes de la vida y vocación de D.^a Beatriz de Ahumada, su sobrina, y de la amistad de la Santa con el virtuoso caballero Gaytán, y su privanza con los Duques. Estas y otras muchas cuestiones muy interesantes, como se ve, en la vida de Santa Teresa, se tratan con amplitud y gran precisión histórica en este libro.

El Sr. Lamano, bien conocido por otros muchos trabajos, ha consolidado en éste su reputación de literato e infatigable y afortunado investigador. Tanto más son de agradecer obras de esta índole, cuanto que en Espa-

ña hay una pasión desaforada por el lirismo vano y declamador, bueno para fomentar vanidades en escritores noveles y la pereza intelectual en los enemigos del trabajo. Son muy pocos los que se preparan a escribir de Historia con estudios concienzudos previos, hechos sobre documentos originales o de primera mano. Así lamentamos que, con haberse escrito tanto de la Virgen de Avila, haya tan poco utilizable, y esté aún sepultada en los archivos una riqueza de información teresiana de incalculable valor histórico, esperando una mano bienhechora que la libre de su ostracismo vergonzoso.

La Real Academia de la Historia ha premiado esta labor meritísima nombrando al Sr. Lamano académico correspondiente. Celebramos el nombramiento y nos gustaría que la docta Corporación prefiriese siempre estos humildes y diligentes inquisidores de nuestras glorias nacionales a esos otros académicos de campanillas, hombres excelentes sin duda y de muy alta posición social; pero que como historiadores nada hacen. Hay mucho que trabajar en aquella casa, y la Academia tiene la obligación de poner los estudios históricos a la altura que han alcanzado en otras naciones, dando ejemplo de laboriosidad y abnegación científica.

Los últimos capítulos están dedicados a la muerte de la Santa, a su sepulcro y reliquias, a la descripción de la iglesia de las Carmelitas y otras cosas atañentes a la Sta. Madre después de su glorioso tránsito. En apéndices publica algunos documentos de interés, entre otros, la escritura fundacional del convento. Publica, además, hermosos grabados de la villa de Alba, del convento e iglesia de las Descalzas y un plano del mismo monasterio.

Nosotros felicitamos efusivamente a nuestro buen amigo Sr. Lamano por esta obra importante, que esclarece tantos puntos oscuros de la historia de la Santa en Alba de Tormes.

Puede adquirirse en la Administración de EL MONTE CARMELO, al precio de cinco pesetas ejemplar.—FR. SILVERIO, C. D.

Santa Teresa de Jesús en Valladolid. Estudio histórico en vista de documentos inéditos, por el Dr. D. José María G. de Echávarri y Vivanco. Valladolid, 1914.

El docto profesor de Derecho en la Universidad de Valladolid y brillante periodista Sr. Echávarri, ha llevado también su granito de arena al magnífico monumento que en el presente año está levantando España a una de sus más puras glorias. En este opusculito da el insigne escritor algunas noticias interesantes sobre la fundación de las Carmelitas Descalzas en la ciudad del Pisuerga, hecha, como se sabe, por Santa Teresa, publica algunas memorias de la Venerable María Bautista, sobrina de la Santa y hace una pequeña biografía de las religiosas que la acompañaron en la edificación de esta casa. El opúsculo está lindamente editado. En la cubierta se lee: «Este folleto no se vende. Los devotos de la mística Doctora abulense, a cuyas manos llegen estas páginas, si les es grato contribuir a la construcción de un arca de plata donde se guarden en adelante los escritos y reliquias de la Santa, pueden remitir las limosnas a la R. M. Priora del Convento de las Teresas, Rondilla de Santa Teresa, Valladolid».

Homenaje literario a la gloriosa doctora Santa Teresa de Jesús en el Tercer Centenario de su beatificación.

Forma, en número único, un precioso folleto de 119 páginas, opulentamente editado, con artística cubierta y profusión de grabados de la Santa y de sus fundaciones. La Buena Prensa ha querido asociarse a ese tributo de universal admiración que en el presente año se rinde a la Virgen de Avila con «algo que quedase, algo permanente y fijo que en toda España y fuera de España perpetuara el recuerdo de los últimos homenajes de devoción, entusiasmo y amor de las almas teresianas a su Seráfica Madre en el tercer Centenario de su Beatificación gloriosa», como se lee en el artículo de presentación del *Homenaje*. «Llamamos, atrevidos, continúa diciendo, a las puertas de los ingenios próceres de las letres patrias, suplicando de ellos la memoria de una estrofa, de un pensamiento, de una cuartilla, y al conjuro mágico del nombre bendito de Santa Teresa de Jesús, todas las puertas se nos abrieron con bondad exquisita, dándonos la evidencia de cuán universal, arraigado y sincero es el amor que por Santa Teresa sienten las más grandes celebridades de nuestra España querida.»

El *Homenaje* es una hermosísima corona entretejida con lindas flores de ingenios patrios y ceñida a la frente de la ínclita Doctora por la benemérita Institución de la Buena Prensa. Han colaborado en este número, entre otras acreditadas firmas, la Condesa de Pardo Bazán, D.^{ña} Blanca de los Ríos, Concha Espina, Filomena Dato, la Condesa de Castellá, Ricardo León, Salcedo, Devoix, Torcal, Mella, el agustino P. Restituto del Valle, los hijos del V. P. Claret PP. Noval y Dueso, y los carmelitas PP. Gabriel de Jesús, Wenceslao del Santísimo Sacramento, Silverio de Santa Teresa y Casimiro de la V. del Carmen. Termina el número con una Melodía popular a Santa Teresa del maestro Perosi.

El *Homenaje* puede adquirirse en la Administración de EL MONTE CARMELO al precio de 1'50 ejemplar.

A través del desierto, por Enrique Sienkiewicz. Es una narración épica del secuestro y huída de dos niños por las regiones del centro de Africa; libro de terribles aventuras y luchas con la naturaleza toda, con las fieras y con los hombres, en que los sucesos más extraordinarios y maravillosos están descritos con el realismo y la intensa emoción dramática de las mejores páginas del *Quo Vadis?*

Noviazgo de prueba, por Enrique Bordeaux. Es un libro lleno de gracia y de humorismo, profunda lección social en la que el autor cuenta las peripecias de un enamorado a quien su amada ha impuesto por condición que tienen que llevarle a la cárcel y condenarle antes de alcanzar su mano. No lo consigue el doncel, por más faltas que procura cometer, hasta que lleva a cabo una buena acción.

La novela de la obrera, por Carlos de Vitis. En un concurso abierto por *Le Petit Journal*, de París, alcanzó esta novela el premio de 25,000 francos. Basta con ello para comprender cuál será el interés y la emoción de esta pintura artística, conmovedora y real de la vida de la obrera en París, donde la mujer pobre «tiene que ser una heroína para mantenerse honrada.» Forman la trama las vicisitudes porque pasa y ve pasar a otras

una señorita de la alta sociedad, repentinamente empobrecida, que se dedica al trabajo manual y siembra el bien entre los que la rodean.

El comprador de estas novelas, además de adquirir tres libros de amena lectura, obtiene una participación en un billete de la Lotería de Navidad que acompaña a cada volumen, con derecho a premios desde 1,200 pesetas en metálico hasta un libro escogido, según sea el premio que tal vez corresponda a aquel billete.

Para adquirirlas, por correo certificado, basta remitir a Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona, o a las principales librerías, ptas. 9'75 por el lote en rústica, y 12'75 si se prefieren encuadernadas en tela inglesa, con el corte superior dorado.

Medicación interna e Hidroterapia del Abate S. Kneipp, cura párroco de Woerishofen, por N. Nenens. Un tomo en 8.º de 372 páginas, 5 pesetas en tela. Herederos de Juan Gili, Editores, 1913.

La *Medicación interna* de Neuens es un complemento de su Manual práctico y razonado del sistema hidroterápico Kneipp. «En este trabajo, dice el autor, nos proponemos tratar no solo del empleo de plantas medicinales, que el párroco de Woerishofen considera como auxiliar, a menudo necesario y siempre útil, de las aplicaciones hidroterápicas, sino ocuparnos también en el régimen alimenticio y en el arte culinario, según el sistema Kneipp.» Así, pues, trata en la primera parte, de la medicación interna, del régimen alimenticio, del arte culinario y de la higiene alimenticia. En la segunda parte, habla de la hidroterapia, y en la tercera, de las hierbas o plantas medicinales, siendo una recopilación de los medicamentos para las diversas enfermedades.

Meditaciones para Señoritas, por el Abate M.* Versión de la 12.ª edición francesa. Sexta edición española. Un tomito primorosamente encuadernado en tela inglesa, tapas flexibles, ptas. 1'50. Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.**

Es un librito de muy amena lectura para las jóvenes a quienes se dirige; manual de meditaciones muy provechosas para fomentar la devoción y piedad femenina de las que, según el consejo de Sta. Teresa de Jesús, consagran siquiera un cuarto de hora todos los días a reflexionar sobre las verdades de su salvación. El autor ha escogido las consideraciones que mejor se avienen con el espíritu irreflexivo de la joven, y las expone en forma de pláticas familiares en que el autor M.*** finge hablar a todas las jóvenes que se dedican a la piedad, instruyéndolas en sus deberes y obligaciones y en los medios de progresar en la virtud. Merece muchos elogios el autor y la obra; y prueba de lo bien que ha sido recibida en España es la sexta edición que de ella se ha hecho.





Crónica Carmelitana



Una circular.—N. M. Rdo. Vicario Provincial ha dirigido una circular a todos nuestros conventos exponiendo la crítica situación en que el actual conflicto europeo ha puesto a nuestros misioneros de Malabar, quienes se han visto obligados, por falta de recursos, a cerrar las iglesias y escuelas de misiones ante la imposibilidad de atender a su subsistencia. Encarece N. M. R. Vicario Provincial la necesidad de los pobres indios, y para aliviarlos en su penuria y hambre, ruega a todos los Superiores de la provincia que en sus respectivas iglesias organicen una función religiosa con objeto de recabar limosnas con tan noble y caritativo fin como es el de salvar a las almas de los desgraciados indios.

Badalona. —*Fiestas Teresianas.* — Muy solemnes han resultado las fiestas que la Comunidad de Padres Carmelitas ha dedicado a su Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús en el tercer centenario de su Beatificación. Tuvo lugar un solemne Triduo los días 23, 24 y 25 de Octubre por el orden siguiente: Exposición de S. D. M., Visita al Santísimo, Trisagio cantado, motete, sermón, reserva y gozos. Los predicadores del Triduo fueron: el primer día el R. P. Redento del Niño Jesús; el segundo el R. P. Basilio de San José; el tercer día, por la mañana en la Misa de comunión general, el R. P. José de San Juan de la Cruz. Por la tarde ocupó la Sagrada Cátedra el Rdo. Dr. D. Juan Román García, Beneficiado de la parroquia de Santa Ana de Barcelona. Todos ellos cantaron las excelencias de la Santa Madre y cumplieron perfectamente con su cometido. La parte musical corrió a cargo del coro del colegio de Sagrada Teología que hay en dicha Comunidad, reforzado el último día con algunos músicos de Barcelona.

Cádiz.— Los cultos que anualmente consagra la Comunidad de PP. Carmelitas en honor de Nuestra Santa Madre durante el mes de Octubre, han revestido este año carácter solemnísimos, por la conmemoración del tercer centenario de la Beatificación de la Santa. En estas solemnidades han tomado parte principalísima todas las comunidades religiosas, Excmo. Cabildo Catedral y Clero Parroquial. Los PP. Carmelitas Calzados residentes en Jerez vinieron a celebrar tan hermosas fiestas, mereciendo especial

mención el R. P. Luis M.^a Llop, Maestro de Novicios de dicha residencia, que tuvo a su cargo el panegírico del día 15. En él hizo verdadero derroche de elocuencia, presentando a Santa Teresa de Jesús como síntesis de nuestra raza, encarnación de nuestra fe; de nuestro valor, de nuestra lengua; fué muy felicitado por su brillante discurso. Por la mañana de dicha fiesta celebró el Director de la Archicofradía Teresiana, R. P. Fr. Federico de Santa Teresa, misa de comunión general en la que recibieron el Pan de los Angeles las Hermanas de la Tercera Orden, hijas de Santa Teresa y numerosos fieles, repartiéndose como recuerdo de estas solemnidades artísticos recordatorios con la imagen y «Letrilla» de la Santa. La Cofradía del Carmen honró a su especial protectora con solemnísima fiesta, en la que cantó las glorias de la Santa el citado P. Federico, estudiándola como poetisa y mística Doctora y presentándola como martillo de la filosofía naturalista. El día 21, último de la Novena estuvo la función a cargo del Excmo. e Ilmo. Cabildo Catedral, predicando el elocuentísimo P. Peira, canónigo de esta. Por la tarde, después de los cultos se organizó la procesión con las reliquias e imagen de Nuestra Santa Madre, valiosa escultura del insigne Montañés, que fué acompañada por los terciarios, cofrades del Carmen, teresianas y socios de la Pía-Unión Josefina. Presidían representaciones de autoridades civiles y militares y los PP. de la Comunidad, actuando de Preste el R. P. Vicario Fr. Inocencio de Jesús María. En suma, han sido unas fiestas dignas por todos conceptos de la solemnidad que se celebraba, y la culta sociedad de Cádiz ha demostrado una vez más que puede ostentar legítimamente, a más de los gloriosos títulos que le concede la Historia, otros que más la engrandecen, los de amante de la Virgen del Carmen, y entusiasta por las glorias de la Orden.

Guadalajara. - Con inexplicable consuelo de nuestras almas hemos celebrado en esta noble capital alcarreña las fiestas del tercer centenario de la Beatificación de Sta. Teresa de Jesús. Invitados por sus amantes Hijas las RR. MM Carmelitas Descalzas de Nuestra Sra. de las Virgenes, asistimos al Novenario que ellas acostumbran dedicar anualmente a su gran Madre, el que este año debía terminar con un solemnísimo Triduo. Durante las tardes, así de la novena como del Triduo, ocupó la sagrada cátedra el M. R. P. Gabriel de Jesús, C. D., que con los elevados vuelos de su ardiente fantasía y los entusiasmos de su corazón de hijo apasionado de la Seráfica Doctora, nos transportó al hogar de los Cepedas e hizo aspirar el ambiente purísimo donde se formó la Perla de Castilla, sacando consecuencias prácticas para la educación de los niños tan abandonada hoy día.

El día 15, fiesta de la Santa Doctora panegirizó sus glorias como él sabe hacerlo el dignísimo Sr. Capellán de la Comunidad, D. Teobaldo Moro; su conferencia de la tarde, especialmente, fué sublime.

El Triduo dió principio el día 20 del actual; el primer día honraron a la Santa Madre los RR. PP. Franciscanos: cantó la Misa el R. P. Superior y predicó el R. P. Juan Francisco Arjona. El día 21 rindieron sus obsequios a la sin par virgen castellana los Hijos de San Vicente de Paúl, oficiando el P. Superior y predicando el R. P. Romero. El tercero y último día se unió el clero secular al regular para manifestar su amor a Santa Teresa e hizo el panegírico el citado P. Gabriel.

La parte musical los seis primeros días estuvo a cargo de las Religiosas

que lo hicieron con el buen gusto de siempre. Los días del Triduo, así por la mañana como en las tardes, fué ejecutada con exquisita delicadeza, variedad y primor por la orquesta que dirige D. Román García.

Anunciada estaba para coronar tan bellos cultos la procesión magna, que de haberse realizado, hubiera sido una apoteosis de Sta. Teresa, pero ésta renunció estos honores en provecho de sus devotos, alcanzándonos la benéfica lluvia para los campos tan necesitados de ella; gracia que la habíamos todos pedido, y el P. Carmelita prometió en nombre de la Santa: impedida por esto la procesión, se hizo la función como en los días anteriores, y subiendo a la sagrada cátedra el infatigable P. Gabriel, sintetizando en un solo pensamiento cuantos loores se habían tributado a Santa Teresa, ciñó su virginal frente con rica diadema y cerró con broche de oro este Novenario con la bendición papal, cantándose después a toda orquesta el Te Deum, Motetes y despedida, mientras la que se adoró la Santa Reliquia.

Begoña.—*Una velada y un proyecto.*—El entusiasmo con que en todo el mundo católico se ha celebrado este año el tercer Centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús, ha tenido un eco brillantísimo en Bilbao, donde la Santa cuenta por millares los corazones que le ofrendan su devoción y cariño. La benemérita «Semana Devota» del Carmelo de Begoña, eficazmente secundada por la V. O. Tercera y Cofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, han celebrado este año solemnísimos cultos y brillantes fiestas, cada una de las cuales han constituido un completo homenaje a la Santa, y un éxito para sus organizadores. De Bilbao partió la primera Peregrinación, de las que en este año jubilar han ido a postrarse ante las venerandas reliquias de la Santa, en Alba de Tormes. Poco después, se significaron nuevamente los vascos, organizando una grandiosa Peregrinación popular y de condiciones económicas al Santuario de Laree, a la cual acudieron más de 12.000 peregrinos, que aclamaban con entusiasmo a la ínclita Virgen de Avila. Más tarde, celebraron los Padres Carmelitas espléndido Triduo en el Carmelo de Begoña, y el pueblo bilbaíno en masa, cooperó con su asistencia a la brillantez del Triduo. Y para coronamiento de tanto entusiasmo, se celebraron el pasado mes de Octubre, dos grandiosas veladas Teresianas, estando su interpretación a cargo de los Cofrades del milagroso Niño Jesús de Praga, quienes fueron objeto de frecuentes y entusiastas ovaciones.

Al final apareció en escena el Secretario de la Semana Devota, siendo saludada su presencia con una ovación, que él aceptó para dedicarla por entero a los niños que tan admirablemente representaron en la Velada. En breve discurso hizo el resumen de las fiestas celebradas durante este Centenario, y anunció el comienzo de este nuevo *Centenario Teresiano de 1915*, por el natalicio de la Santa, el cual se celebrará igualmente con espléndidas fiestas, la más importante de las cuales será, una gran peregrinación Vascongada a Avila, Cuna de Santa Teresa de Jesús.

Sevilla.—Con magnificencia y esplendor incomparables dió principio el día 14 del corriente el solemne novenario en honor de Santa Teresa de Jesús, contribuyendo poderosa y eficazmente al mayor realce de los cultos la numerosa y selecta concurrencia que ha tomado parte en todos los actos

religiosos, escuchando con gusto y devoción entusiasta al M. I. Sr. Canónigo Penitenciario de esta Catedral, D. Mariano Gómez Salcedo, que ha cantado durante el novenario con el mayor acierto las glorias de la insigne reformadora del Carmelo.

Pero el acto que ha revestido mayor esplendor en estas fiestas jubilares ha sido la solemne procesión celebrada el domingo 25 a las cinco en punto de la tarde, que partiendo de la Iglesia de los PP. Carmelitas hizo estación en la de las Madres Carmelitas Descalzas de Santa Teresa.

La procesión que resultó brillantísima, iba formada de la siguiente manera: banda de tambores y cornetas, cruz y ciriales de plata y los niños del Protectorado de la Infancia, presididos por un ilustre Canónigo de esta Catedral. Un paso de pequeño tamaño con una capa que usó la Santa Madre y el libro autógrafo «Las Moradas», monumento literario e imperecedero de la altísima ciencia teológico-mística, el cual iba abierto en artístico atril de plata repujada. Rodeaban el paso algunos PP. de la Comunidad de Carmelitas de este Convento del Santo Angel. Seguían a dicho paso las señoras que componen la Archicofradía de Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús, numerosos fieles, sacerdotes y representaciones de las Ordenes religiosas establecidas en esta capital.

El paso que conducía a la Virgen de Avila iba radiante de belleza. Su adorno era muy delicado, y sobre la artística peana de plata se erguía soberanamente hermosa la escultura de la Santa en el acto de la Transverberación. Las andas eran custodiadas por fuerzas de la benemérita. La procesión la presidía Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Sr. Almaraz, el rector de la Universidad Literaria Sr. Collantes de Lerán, el concejal D. Manuel Fernando Díaz en representación del alcalde, el prefecto de Estudios del Seminario Pontificio D. Modesto Abín y Pinedo y el rector del Colegio de los PP. Escolapios R. P. Jerónimo de Córdoba. Cerraba la comitiva la banda de música del Ayuntamiento. Cuando llegó al Convento de Carmelitas Descalzas, su Eminencia dirigió la palabra a los fieles en plática familiar y fervorosa, excitándoles a imitar las virtudes de la Santa española. Terminó rezando una estación al Santísimo y dando la bendición a los fieles.

Ocaña.—Con gran solemnidad y pompa han celebrado las Monjas Carmelitas de esta villa un Triduo en honor de Santa Teresa de Jesús, en los días 13, 14 y 15 del mes actual con motivo del tercer centenario de la Beatificación de la Mística Doctora.

En los tres días celebróse misa solemne con exposición de S. D. M., oficiando el clero secular y regular de la población, con asistencia de multitud de fieles a quienes llamaban poderosamente la atención las ricas galas que artísticamente exornaban el templo. En la función de la tarde predicó el primer día el R. P. José Vicente, C. D. de la Residencia de Toledo, que entusiasmó al numerosísimo auditorio que le escuchaba con un magistral discurso, presentando a la Santa Castellana como modelo de legisladores. El día segundo, mañana y tarde, nos dirigió la palabra un P. Dominico de este Colegio, dejando muy complacidos con su fervorosa plática. El día 15, último del Triduo, en la misa solemne celebrada a las nueve, interpretó con singular acierto la del maestro *Espí* la Capilla que diestramente dirige el Sr. Moltó, haciendo el panegírico de la Santa el referido

P. José Vicente, que volvió a desplegar en toda su amplitud las ricas galas de su oratoria magistral. A las cinco de la tarde y después del Trisagio hábilmente interpretado por la mencionada capilla, paseó triunfal por las principales calles del pueblo la hermosísima imagen de Santa Teresa de Jesús, en una procesión que por lo solemne y grandiosa que resultó, dejará en los cristianos olcadenses vivos recuerdos del tercer centenario de la Beatificación de la Mística Doctora. Ofició en este acto el Sr. Cura párroco, asistido de todo el clero de la Parroquia; acompañó la banda del pueblo ejecutando sentidas marchas de procesión, y un nutrido piquete de este destacamento dió honorífica escolta a aquella imponente manifestación de fe cristiana. Terminada la procesión, de nuevo subió al púlpito el P. Vicente para dar en elocuentes frases, las gracias al pueblo de Ocaña.

Caravaca.—Este año han despertado gran entusiasmo las fiestas a nuestra Santa Madre celebradas en la iglesia de MM. Carmelitas de San José los días 13, 14 y 15 de Octubre.

Todos los días había que dejar expuesta la preciosa imagen de la Santa hasta mucho después del ejercicio, para que los fieles pudiesen admirar la rica escultura que posee esta Comunidad. Se expusieron también en un altar dos cartas autógrafas, un velo y un Escapulario de la Santa Madre; dos imágenes enviadas por la misma a esta fundación y un lienzo que, se dice, es su verdadero retrato.

Los tres días del triduo hubo Misa solemne con orquesta, interpretándose partituras de Ravanello, Perosi y Giner bajo la acertada dirección del competente organista P. Bernabé de S. Joaquín. Por la tarde Trisagio y sermón, predicando D. Tomás Hervás, D. Francisco Caveró, Arcipreste de Caravaca, D. Pedro Salcedo, Cura Párroco de Cehegín y el R. P. Segismundo de la Sagrada Familia.

También hubo el día de la Santa, Misa de Comunión en la que pronunció una bellísima plática el P. Ricardo del C. de J.

La procesión verificada el día 18 fué un verdadero acontecimiento que ha llenado de satisfacción a todas las personas amantes de la Santa. Siguiendo el ejemplo del Excmo. Ayuntamiento que ha concurrido en corporación a todos estos actos, formó parte de la procesión todo lo más saliente y distinguido de esta Ciudad, pudiéndose afirmar que en mucho tiempo no se ha visto manifestación igual. Tuvieron representación los círculos artísticos y sociedades obreras. También asistieron con sus estandartes las Asociaciones de la Santísima Cruz, Sagrado Corazón de Jesús, Hijas de María, Niño Jesús de Praga y Archicofradía y Orden Tercera del Carmen. Del trono de la Santa pendían cuatro cintas que fueron llevadas por cuatro Doctores en distintas ciencias revestidos de muceta.

Maluenda.— Con gran solemnidad ha tenido lugar en este convento de Carmelitas durante los días 16, 17 y 18, el triduo, que para conmemorar el trecentenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús, le han dedicado sus fervorosas hijas. Durante los tres días a las siete y media de la mañana se celebraba una misa de Comunión, acercándose a la Sagrada Mesa numerosos fieles: a las diez, misa solemne con exposición de S. D. M., dándose a adorar la reliquia de la Santa Madre. Por la tarde, a las seis, el ejercicio con sermón a cargo del R. P. Aproniano del Niño Jesús, C. D.

Pero la fiesta que jamás se borrará de nuestra memoria fué la cele-

brada el domingo, en ella tomó parte todo el pueblo: el templo aparecía adornado como en grandes solemnidades. Celebró en la fiesta principal a la que asistió el Ayuntamiento en corporación, el M. I. Sr. Vicario General D. Valentín Marco, predicando en ella el mismo elocuente orador.

Por la tarde, y como digno remate de las fiestas se organizó una brillante procesión; en ella tomarón parte todas las Asociaciones establecidas en la parroquia con sus respectivas insignias, banderas y estandartes; los balcones ostentaban vistosas colgaduras; entre el estruendo de las bombardas y morteretes fueron paseados en triunfo por todas las calles de este católico pueblo las imágenes del Santísimo, Niño Jesús de Praga y de Santa Teresa de Jesús, siendo presidida tan brillante y numerosa comitiva por las autoridades locales en su totalidad.

Al volver al templo el M. I. Sr. Vicario General entonó un solemne «Te Deum» y el P. Aproniano nuevamente subió al púlpito; visiblemente emocionado dió las gracias a los sacerdotes, autoridades y pueblo por lo que se habían esmerado en honrar a su Santa Madre.

Nuevos misioneros. - Con rumbo a distintas repúblicas de América embarcaron en los puertos de Barcelona y Santander, los días 4 y 19 respectivamente de Noviembre, los RR. PP. Conrado de S. José y Juan Antonio de la Virgen del Carmen, y los HH. Paulino de la Virgen del Carmen y Mariano de San José. Lleven feliz viaje.

Profesiones religiosas. - En el convento de Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara profesó solemnemente el día 1.º de Octubre la Hermana Teresa de Jesús y tuvo lugar también el 17 del corriente la profesión de votos simples de la H.ª Dolores del Santísimo Sacramento, apadrinándola sus señores tíos D. Francisco Vilar, Alcalde de Manises (Valencia) y D.ª Josefa Vilar. Impúsole el velo su señor tío D. Rafael Martínez Vilar, Beneficiado de S. Martín de Valencia, predicando en tan solemne acto don José M.ª Martínez Sarrión, confesor de esta Comunidad.

- El día 18 de Noviembre hizo su profesión solemne en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Zumaya, la H.ª Basilia de San José, predicando una fervorosa plática el R. P. Atanasio, Superior de la residencia de los Carmelitas de San Sebastián.

NECROLOGIA. - Las carmelitas descalzas de S. Joaquín de Tarazona han tenido que llorar la sensible pérdida de su amadísima M. Priora, Petra de S. Juan de la Cruz, religiosa de muy acrisoladas virtudes que ha pasado a mejor vida a los 49 años de edad y 30 de religión. A sus hermanos el P. Enrique de la V. del Carmen, C. D. y D. Félix Hernández, organista de la S. I. C. de Pamplona, comunicamos nuestro más sentido pésame.

- En Madrid ha fallecido con la paz de los justos el cristiano y excelente caballero D. Francisco Civil. A su desconsolada esposa y a la Excelentísima Sra. Marquesa de Monasterio, de quien ha sido el finado administrador por muchos años, participamos nuestro profundo sentimiento.

- Falleció en Corella confortada con los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad, la Sra. D.ª Luisa García y Bonel. Nos asociamos en el duelo que aflige a D. Julián Martínez, Párroco de Ntra. Sra. del Rosario de la ciudad de Corella y a la Rda. M. Araceli del Smo. Sacramento, Priora del Convento de Carmelitas de S. José de Guadalajara y Sor María Pilar de Borja, religiosa del mismo convento, hijos de la finada. - R. I. P.



Cronica General



Roma.—*La Encíclica de Su Santidad Benedicto XV.*—Los fervientes anhelos del pueblo cristiano han sido plenamente satisfechos con la aparición de la hermosa encíclica que Su Santidad Benedicto XV ha dirigido a todos los fieles de la Iglesia Católica para conmemorar su elevación al Solio Pontificio y como feliz presagio de la nueva era que comienza con su Pontificado. En la esperanza de darla a conocer toda íntegra a los lectores de EL MONTE CARMELO en los siguientes números, hoy hacemos de ella un reducido extracto.

El nuevo Pontífice describe y lamenta la actual guerra europea y la lucha de los espíritus, motivada por cuatro factores que el Pontífice señala en el siguiente orden: la falta de amor mutuo y sincero entre los hombres, el desprecio a la autoridad, la injusticia en las relaciones de las diversas clases sociales y el bienestar material que ha llegado a ser el único fin de las acciones de los hombres. Si luchásemos eficazmente contra estos enemigos no cabe duda alguna que volverían a reinar la paz y prosperidad sobre la tierra. El Papa desarrolla en su Encíclica estas cuatro ideas y concluye como había comenzado, haciendo votos ardientes por la paz de las naciones que hallarían en ella inapreciables tesoros; la paz para la Iglesia que así gozará de la libertad necesaria una vez que cese este estado anormal en que se encuentra el Vicario de Jesucristo y contra el cual el Pontífice, cumpliendo un deber sagrado, renueva la protesta de sus predecesores. Con este fin, estando el corazón de los hombres en las manos de Dios, el Pontífice recomienda que se acuda al cielo en demanda de auxilio para que renazca la paz entre los hombres, recurriendo también a la protección de la Santísima Virgen a quien El confía su persona, su ministerio y las almas redimidas por Jesucristo.

El ministro de Rusia.—El Papa ha concedido una audiencia solemne al embajador de Rusia M. Nelidoff, quien le ha presentado sus credenciales. Tuvo después el Papa una entrevista particular con el ministro plenipotenciario de su Majestad el Zar de Rusia en su biblioteca privada: visitó también M. Nelidoff a Mgr. Gasparri, secretario de Estado de Su Santidad. Días atrás corrió el rumor de que el Gobierno del Reino Unido se decidía a mandar un representante con plenos poderes cerca de la Santa Sede mientras durase el actual conflicto de la guerra, y se proponía entablar

relaciones diplomáticas con el Vaticano, sin duda para ganarse el ánimo de los católicos irlandeses y hacerles olvidar, siquiera en estas críticas circunstancias, los resentimientos profundos que ellos guardan para con Inglaterra.

ALEMANIA.—*Las damas alemanas y las modas.*—El comité de damas alemanas, que hace tiempo viene ejerciendo una saludable influencia en la sociedad alemana, desterrando y proscribiendo esas modas femeninas degradantes para una mujer cristiana, valiéndose de las circunstancias de la guerra, ha renovado su campaña con mayor entusiasmo. A este fin se ha dirigido al Romano Pontífice para solicitar su aprobación al manifiesto que se propone publicar. He aquí algunas frases del mismo:

«En estos momentos de angustia y dolor tenemos las damas alemanas que sostener una lucha contra la desvergonzada inmoralidad de unas modas antialemanas; modas que todavía hay quien se atreve a ostentar en las actuales circunstancias gravísimas. Estas modas no son sino una lamentable prueba de la superficialidad y ligereza de la inmensa mayoría de las mujeres, quienes ostentándolas de un modo tan provocador, dan además una prueba de degeneración. ¡Esposas y muchachas alemanas, huyamos de semejantes aberraciones, y combatámoslas hasta verlas desaparecer!...»

MÉJICO.—*La persecución religiosa.*—Toda la prensa nacional y extranjera se ocupa, siquiera a título de información, de la situación deplorable de Méjico, y algunas revistas como *El Iris de Paz* y *La Civiltá Cattolica* han dedicado sendos artículos a reseñar las tropelías y vejámenes que sufren los católicos en la citada república.

Los ultrajes a la moralidad y a la religión no tienen número, y parece mentira que en pleno siglo XX puedan cometerse tan nefastas profanaciones y sacrilegios tan horrendos. Lo que hubieran respetado hasta los pueblos más indómitos y salvajes, el pudor de las doncellas y los templos sagrados, ha sido vilmente deshonrado por los fieros y bestiales instintos de las pandillas de bandidos y revolucionarios que se dedican al saqueo y al pillaje. El poco espacio de que disponemos, nos impide el reseñar los actos de vandalismo que en Méjico se cometen, contentándonos aquí con reproducir la parte dispositiva del reglamento de cultos que con fecha 30 de Septiembre expidió el Gobierno y que establece lo siguiente:

Primero. Que no se pronuncien sermones ni prédicas, como hasta aquí se ha hecho, por las cuales se fomenta el fanatismo del público.

Segundo. Que no prescriban ayunos ni prácticas tendentes a castigar el cuerpo o a deprimir la intelectualidad de los creyentes.

Tercero. Que queden absolutamente prohibidos el cobro de diezmos, derechos de bautizo, casamientos y responsos.

Cuarto. Queda absolutamente prohibida la solicitud de limosnas hechas personalmente, como hasta ahora se ha verificado, o por medio de convocatorias al público, fijadas en la puerta de los templos.

Quinto. Que no se digan misas de las que se titulan de *Requiem*, o sea en sufragio del alma de los difuntos.

Sexto. Que cada domingo sólo se digan dos misas, cuya hora será previamente señalada, y que, por lo mismo, para la concurrencia del público, no habrá toque de campanas.

Séptimo. Queda prohibida de una manera absoluta *la práctica de la confesión*, debiendo advertirse que esto será tanto dentro como fuera de los templos, y que en el caso en que se llegare a descubrir una infracción a lo dispuesto en este punto, se castigará al ministro infractor con el destierro del estado o del país y aun con la pena capital.

Para la mejor observación de esta condición, los templos no podrán abrirse más que cada ocho días a la hora de las misas.

Octavo. En cada localidad no residirá más que un sacerdote, que vivirá en casa particular o donde mejor le acomode, pero menos en el templo.

Noveno. Que, cuando transite por la calle, irá vestido de civil, sin ningún adnínculo que le sirva de distintivo a su ministerio.

Décimo. Queda absolutamente prohibido que el mismo sacerdote consienta en ser saludado con beso de mano, como hasta ahora se practica.

Undécimo. Queda absolutamente prohibida la práctica de toda clase de ceremonias religiosas que no sean las misas consentidas.

Toluca, Septiembre 30 de 1914. - El secretario general del Gobierno, teniente coronel *Arnulfo González*.

Del teatro de la guerra. - *La acción de Turquía en Oriente.* - El ejército otomano, según recientes noticias, ha invadido el territorio del Monte Líbano que era neutral bajo la soberanía de Turquía desde 1861. Antiguamente era un estado independiente bajo el dominio de sus príncipes. Los turcos en la primera mitad del siglo XIX le privaron de la libertad que antes gozaba por haber seguido y favorecido al famoso Kedive de Egipto Mahomet-Ali que declaró la guerra a Turquía, recuperando de nuevo algunas ventajas después de la intervención del ejército francés en 1861. También se asegura que los jesuitas que dirigían la Universidad de Beyrouth han sido expulsados, y las autoridades militares turcas han tomado posesión de sus locales. El director y los profesores han sido retenidos como rehenes. No sabemos que suerte corren los demás lugares de Palestina.

ESPAÑA. - *Nota política.* - Apenas se discute ya entre los bastidores de la política el tema de nuestra neutralidad, aceptado por todos los políticos de talla de nuestro Parlamento, que se muestran en un todo conformes con el sentir unánime de la nación. En las Cortes sigue aprobándose el presupuesto para el año 1915, sin que se haya promovido ningún debate parlamentario digno de especial mención; pues, toda la labor se ha reducido al asentimiento de los jefes de las minorías. Contra este modo de proceder han presentado a las Cámaras una proposición incidental los diputados mauristas por creerlo antiparlamentario y que coarta la libre acción de los diputados.



CALENDARIO CARMELITANO

Precioso cartón pelús color granate y verde, grabado en relieve en blanco y oro, con una preciosa fotografía de la Virgen del Carmen, con taco religioso. Tamaño 26 × 45. Precio 1'50 ptas.



HOMENAJE A SANTA TERESA EN SU CENTENARIO

por Mella, Ricardo León, Condesa de Pardo Bazán, Villaespesa, Concha Espina y otras 30 conspicuas personalidades de nuestra literatura.

PROFUSAMENTE ILUSTRADO

PRECIO: 1'50 ptas.

: Philosophia moralis et socialis :

AD MENTEM

— ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS —
por el R. P. Marcelo del Niño Jesús, C. D.

Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración y a las principales librerías católicas de España. El precio es de 10 pesetas el ejemplar en rústica y 12, hermosamente encuadernado.

Los Santos de la Orden

||| Preciosa fotografía de todos los Santos canonizados de Nuestra Orden de 28 × 45, sacada de un soberbio lienzo pintado por Jos. Gonnella y reproducido por el R. P. Gabriel Wessels, C. D. Precio: Francos 3.

FISONOMIA DE UN DOCTOR

por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, C. D.

FISONOMIA DE UN DOCTOR es un estudio acabado de una de las mayores figuras de nuestro gran siglo de oro, S. Juan de la Cruz, y de sus admirables doctrinas, que tanto interés despiertan entre todas las personas cultas de Europa, aun los mismos heterodoxos. El autor se muestra competentísimo en la materia, que trata con singular maestría.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración. El precio es de 4 pesetas los dos tomos en rústica y 5 en tela.



UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho ARIBAU, 106. BARCELONA

RECOMENDAMOS los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en varias exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en mármol y toda clase de maderas, panteones, altares, confesonarios y todo lo concerniente al culto religioso. Exportación a provincias y extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14. VALENCIA (España)



PIDANSE EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

EL INCOMPARABLE

LICOR CARMELITANO Y COGNAC DE MOSCATEL

Fabricado por los Religiosos Carmelitas

del Desierto de las Palmas

BENICASIM. (Castellón.)

Premiado con Medalla de oro y Diploma

de honor en varias Exposiciones.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE
BELLIDO, H.^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Con un suplemento de órgano de 8 páginas, 8 ptas.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, a los editores de "Música Sacro-Hispana": Sres. MAR & COMP. A Aldave 4, 6 y 8, VITORIA.

Theologia Dogmatico-scholastica ad mentem S. Thomae Aquinatis
auctore

P. Valentino ab Assumptione C. D.

Vol I.—Theologia Fundamentalis.

El tomo, excelentemente impreso, de 714 páginas. Se puede adquirir al precio de 10 pesetas en rústica y 12 encuadernado, en la ADMINISTRACION DE «EL MONTE CARMELO,» BURGOS, y principales librerías católicas de España y el extranjero.

PLATICAS DOGMATICO-MORALES

en que se explican los principales misterios de la Religión, por el P. José del Salvador, C. D.—Se pueden adquirir en esta Administración y en las principales Librerías católicas de Madrid y provincias a 4 pesetas cada tomo en rústica, y 18 pesetas comprando los seis tomos.

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernandez, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

Elementos de Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría

por el P. ELISEO DE S. JOSE, C. D.

Un tomo 13 por 20 centímetros de 349 páginas, 3 en rústica y 4 pesetas encuadernados en la Administración de EL MONTE CARMELO, BURGOS.

Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús Y DE LA SANTA FAZ,

por el P. Florián del Carmelo, C. D.

Un volúmen de 224 páginas 15 × 23 centímetros, elegantemente impreso, con 8 láminas, 2 ptas. en rústica, y 3'50 encuadernado en tela inglesa con planchas en oro.

NUEVO DEVOCIONARIO

El Niño Jesús de Praga y la Infancia

DEVOCIONARIO Manual completo para uso de los niños de la Archicofradía del milagroso Niño Jesús de Praga, por Fr. Gil del Sagrado Corazón de Jesús. Contiene todos los ejercicios y prácticas piadosas pertenecientes al cofrade del Niño Jesús de Praga, con una exposición clara y concisa del origen de esta tierna devoción y su propagación

en España y América; van incluídos los Estatutos de la Archicofradía, el sumario de indulgencias recientemente concedidas a los cofrades y la fórmula de la bendición e imposición de la medalla del Niño de Praga. Además lleva un precioso y devotísimo Oficio Parvo del divino Infante y termina con siete cánticos al Niño Jesús de Praga y el Himno contra las escuelas laicas. Encuadernado en tela inglesa con planchas de oro, véndese en esta Administración al precio de

UNA PESETA

Obras del Místico Doctor S. Juan de la Cruz

Hemos recibido el Tomo III de la edición crítica de las Obras del Místico Doctor, que está publicando el R. P. Gerardo, C. D. de Toledo.

Rogamos a los que adquirieron por nuestro medio los dos tomos anteriores, que se dignen indicarnos el número y condiciones de los que desean, seguros de que serán puntualmente servidos.

Se vende en las mismas condiciones que los anteriores.

También podemos servir la «Vida y Milagros de Santa Teresa de Jesús», por Fr. Antonio de la Encarnación (1614), recientemente publicada y anotada por el mismo Padre.

No obstante lo voluminoso de la obra (XXXIII-314 págs.), como es de propaganda, se vende al precio de **una peseta**.